



N° 3

“El caserón de Rosas en Palermo”

Autores:

**Daniel Schávelzon.
Jorge Ramos.**

Julio de 1988

“El caserón de Rosas en Palermo”

Daniel Schávelzon y Jorge Ramos

Administrativa:

Enrique Sola

Secretaría:

Sonia Gordo

Diseño Gráfico:

Mario Gordo

Coordinación y Producción Gráfica:

Computone S.A.



La revista **Historia** se edita trimestralmente en Buenos Aires, publicada por Computone S.A. del grupo de la Editora de Temas (Móvil), de la Editorial Documentos de Historia y de la Editorial Documentos de Temas (Móvil), (Calle 42) 47 C 1000, Buenos Aires, República Argentina, teléfono 361 7037. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 267.371. Inscripción en la Sociedad Anónima de Prensa y de Edición, Asesores de Empresas Periodísticas de la Argentina. Registrada en el Sistema Internacional de Datos sobre Publicaciones Periódicas y Societas bajo el código 0234 028 1302. Precio del ejemplar en todo el país: \$ 2.400. Suscripción anual (incluido envío): \$ 14. Precio del ejemplar en el exterior: \$ 10.000. Suscripción anual en el exterior (incluido envío): \$ 60.000. Se le da prioridad al precio de los ejemplares enviados en el mismo día siguiente a su publicación en la Argentina por Buzón, Correo 834, Buenos Aires. Distribución propia en Capital Federal. No se aceptan compromisos editoriales, ni de manera correspondiente con sus autores. No se aceptan cartas con otras publicaciones, sean amables o no.

Historia
EN ADIFA Y EN LA AP

La revista **Historia** ha venido participando activamente, en los últimos meses, en diversos espacios relacionados con la actividad periodística nacional e internacional. Como director titular de ADIFA (Asociación de Editores, Periodistas de la Argentina), el doctor Armando Álvarez Pizarro formó parte de la Comisión Especial Pasa del Perímetro —en compañía de los doctores Cárdeno y Acuña Escudé—, encargada de un estudio para que dicho perímetro esté en la Plaza 17 de Mayo, de Buenos Aires. Asimismo, realizó varias gestiones con autoridades y direcciones nacionales para evitar la sanción lapidaria de la ley denominada Decreto a República. Finalmente, participó de la Asamblea General de ADIFA, celebrada en la Plaza del 26 al 28 de septiembre pasado.

En momentos de estar en posesión de la presente edición, el director de **Historia** viajó rumbo a Cartagena de Indias, Colombia, para intervenir en la reunión anual de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que se celebró en la ciudad de Bogotá y en la que se discutieron temas de gran importancia histórica y periodística.

¿DÓNDE PUEDE CONSEGUIRSE?

Historia
EN EL INTERIOR

- Compañía del Uruguay: Librería Pasa-España 12
- Corrientes: Librería Pasa-España, Calle Funes 75
- El Estero de M. Rivadavia, 7 de Julio 102 y Av. San Martín 146
- Mar del Plata: Librería Universitaria, Mar del Plata - Corrientes 2106
- Mendoza: Carapinteros Casa Santa Cruz, Juan Pablos 988
- Paraná: El Templo del Libro - San Juan y Uruguay
- Puerto Iguazú: Librería Corrientes 279 - Calle de Ayacucho 239
- Rosario: Librería Corrientes - Hombres 154
- Santa Fe: Librería Corrientes - Carlos Pellegrini 41
- Santiago: Librería Corrientes - A. Ledesma 1147
- Salta: Librería Corrientes - España 743
- Santa Fe: Librería Corrientes S.A. - San Martín 2746
- Santiago del Estero: Instituto San Roque, Calles 165
- Villa María: Libraldo M. Barrios, Corrientes 1306

El Caserón de Rosas en Palermo: las excavaciones arqueológicas

Por Daniel Schávelzon,
Buenos Aires

Durante el mes de julio de este año, un grupo de investigadores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, dirigidos por quien esto escribe, iniciaron los trabajos de excavación de los restos de la gran casona del brigadier general Juan Manuel de Rosas que existiera ubicada en una de las esquinas del pasaje 3 de Febrero, la que corresponde a las avenidas del Libertador y Sarmiento, en pleno Palermo. Los trabajos pretendían ubicar con precisión el edificio, observar el grado de conservación de los restos que hubiera podido sobrevivir a la explosión que lo destruyó, e iniciar de esta manera trabajos arqueológicos en el contexto de la ciudad, tendientes a rescatar una parte olvidada de nuestra historia de la arquitectura nacional, y por ende, una de las etapas más conflictivas de la vida del país.

Durante mucho tiempo, algunos de los diversos grupos que discutieron el poder creyeron posible hacer períodos de la historia que, por una u otra razón, no creyeron que fuera convenientemente mantener. Los ejemplos obran, y son herencia de esa tradición de "civilización o barbarie" en que a los tildeados de Rosas había que borrarlos por siempre jamás de la memoria del pueblo. El Caserón de Rosas fue dinamitado la noche del 2 al 3 de febrero de 1899, quedando sus restos sepultados por la parapetización a gran escala —y también anélgica obra— que llevó a cabo Carlos Thays en 1900. Nada indicaba, salvo la presencia de un resto del arroyo de Manselita, que allí hubiese estado el Palacio de Palermo, Es-



ARQUITECTO SCHÁVELZON
Dirige las excavaciones

uela Naval, Escuela de Artes y Oficios, sede de la primera Exposición Nacional. Dice con toda razón Félix Luna, que "los argentinos estamos divididos hasta en la historia".

Este proyecto, que se llevó adelante en base a la colaboración voluntaria de todo el grupo de trabajo, que no contó con apoyos económicos de ninguna índole, se inició con la excavación de pozos que permitieron ubicar un sector del muro perimetral del edificio anexo

EL CASERÓN DE ROSAS EN PALERMO: LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS



VALIOSO MATERIAL.
Desde ladrillos a monedas

sur; a partir de ahí continuamos encontrando muros, pisos, cimientos y pilares. El estado de conservación era bueno hasta el nivel de los pisos, pero de allí hacia arriba sólo quedaban montañas de escombros provenientes del techo y las paredes derrumbadas.

El 6 de agosto de 1985 se dio por finalizada la primera etapa de exploración, habiéndose procedido a rellenar los pozos para no exponer el material descubierta a la intemperie o al eventual saqueo. Cabe destacar que en esta primera etapa se logró ubicar una valiosa información técnica en cuanto a los sistemas de construcción, cimentación y materiales utilizados, a la vez que acerca de otros aspectos planteados en el proyecto inicial, de tal forma que podemos indicar que el trabajo planeado se cumplió en forma muy satisfactoria. Además, el gran interés que los medios de comunicación mostraron por el evento, al igual que la excelente e

impetada respuesta popular —manifestada en forma de colaboraciones espontáneas de todo tipo—, son también una muestra de la inquietud despertada en la comunidad nacional. También se ha estudiado todo el material encontrado, consistente en ladrillos, cerámicas, porcelanas, fierros, botones y monedas, hablovas, etc.

Palermo de San Benito; su historia

La historia de Palermo como zona desamparada se remonta a la conquista de las costas del Río de la Plata. Desde el siglo XVI había sido una parte semiabandonada, poco poblada, aunque dedicada a la agricultura. La falta de caminos la hacía muy inaccesible y la desembocadura del arroyo Maldonado, límite de lo que sería Palermo, fue hasta principios de nuestro siglo un punto de difícil acceso.

Rosas decidió en 1834 iniciar una gran labor de relleno de esa zona, bajo por cierto y de tierra arcillosa, para lo cual hizo trasladar miles de canchales desde Belgrano, donde tenía campos extensos dedicados al cultivo de alfalfa. Elevando humos hacia las orillas del Río de la Plata, rellenando y cubriendo las bondanadas y desvíos. También trasladó tierra desde la boca del arroyo Maldonado y el bajo de la Recoleta. Dos años llevó esta tarea, que permitió transformar ese terreno inmenso en una zona apta para el cultivo de plantas de todo tipo. Rosas ocupó el espacio que queda comprendido actualmente entre el ex arroyo Maldonado, las avenidas del Libertador y República de la India y el río. Este último corría aproximadamente donde está hoy la Costanera. Además, se hicieron terraplenes de desague y largos canales perpendiculares para desagotar las lluvias rápidamente.

No podemos admitirnos en las otras bochas en el terreno, pero enumeraremos las más importantes: en la parte norte, subdivididos los terrenos en cuadrados rodeados por canales y caminos, donde se cultivaban árboles frutales de todo el país, especialmente naranjales y durazneros. La actual avenida Sarmiento divide en dos partes el río y del otro lado se hallaba el caserón y los jardines. Estos últimos representaron un trabajo de verdadero paisajismo, con diseños de canchales de flores, una avenida arbolada hacia el río y toda clase de plantas distribuidas entre los árboles plantados ex profeso.

Entre ellos se ubicaron baños de mármol sobre pedestales, y un largo canal rectificado, rodeado por rejas de hierro y pilares de maçonería, servía para baño y como pileta decorativa. Incluso se construyó una pérgola de madera con cúpula, cubierta de plantas para el baño de Manselita. Pero lo más



AGOSTO DE 1985.
Fue la primera exploración



JUAN MANUEL DE ROSAS.
Recepção en marzo de 1836

llamativo en su época fue un héroe que había escallado sobre tierra tras una tormenta, y que Rosas remodeló y transformó en salón de baile, apto hasta para albergar piano y orquesta.

Hacia 1836, los trabajos estaban ya muy avanzados, por lo que se comenzó con las obras de una gran residencia, dirigida por uno de los arquitectos más conocidos de la época, Felipe Sarmiento, ayudado por el maestro Sarratín, que era por su parte un constructor conocido. Entre los tras levantaron un edificio de 76 por 78 metros de lado, de formas sencillas, armado de una gran cámara de estanca —arquitectura con la cual Rosas tenía una larga historia de interacción— que pudo trasmitir en una serie de cuartos rodeando un sa-

lón, todo ello envuelto por dentro y por fuera, por pórticos con pilares y arcos de medio punto. En las cuatro esquinas había torresmen o cuartos almenas, uno de ellos abierto y otro dedicado a la Capilla de San Benito, cuyo nombre desde hacía tiempo estaba en estrecha relación con Palermo. En 1838, todo el trabajo había sido finalizado.

El patio interior estaba cubierto de mosaicos de calidad, al igual que los pisos interiores, aunque los cubrían alfombras y moquetas, según el uso a que estuvieran destinados. La decoración, dentro de la rusticidad y sencillez que predominaban en la época en todo Buenos Aires, era llamativa. Su amoblamiento fue descrito de la siguiente forma por Horacio J. Pandó:

Rosas ocupaba cuartos habitaciones que miraban al río, próximas a la zona escuadra de acceso a la azotea, de las cuales la segunda era su dormitorio. Manosita ocupaba cuatro en el patio opuesto; el gran salón de recibir estaba vinculado a este sector. Los ambientes eran de gran calidad, aunque de sobria decoración: combinación de sencillez de la casa de Austria y decoración francesa de los Borbones (como puede verse, por separado, en el Escorial), las dos grandes corrientes estilísticas que predominaban de la época colonial. El dormitorio de Rosas tenía cama de bronce, armarios y sobre una estufa de mármol blanco, un gran espejo. Frente a la cama, su escritorio particular y en el medio del cuarto una mesa de gran tamaño, siempre llena de expedientes; a ambos lados de la estufa tres chifloneros de caoba. De las habitaciones de Manosita, se conservan datos de su sencilla redondez, que también hacía de recibidor; tenía un aparador de roble, un pequeño sofá, sillones y sillón tapizado con fundas de paño blanco. El salón principal de recibir estaba decorado al nivel social de entonces, con cortinados de seda, muebles de caoba, muchos espejos y un piano. La pobreza crónica de Buenos Aires no permitía otra arreglo de lujo y sólo se recuerda, de tiempos anteriores, como ejemplo de



ACUARELA DE SÍVORO:
El Caserón de Rosas

salón bien amueblado, la casa de los Ripoll, al lado del Cabildo.

Hacia el exterior, los pórticos blancos remendaban un tipo de construcción de tradición española y de carácter rural. Habiendo mismo la describió como "de estancias", lo que para la burguesía porteña era delicatísimo. El edificio fue parte de una corriente que intentó rescatar ciertos valores vernáculos y tradicionales y aplicarlos a la gran arquitectura oficial, desde la casa de Rosas hasta la Aduna Nueva, de Taylor. No queda en pie un solo ejemplo en todo Buenos Aires. Era totalmente de maçonería de ladrillo cocido por ambos lados y la gran terraza tenía rejas de hierro separadas por pilares también de maçonería. Las maderas fueron de mucha calidad, a tal grado que después de la demolición de 1899 aún se pudieron reutilizar.

El acceso principal al terreno se daba por una vía paralela al camino hacia San Fernando y separada de éste por un canal. Todo el trayecto tenía árboles de sombra, rejas y pilares de ladrillo, que daban lugar al acceso hacia Palermo. Recordemos que la zona estaba abierta al público que llegaba a ver los animales que, también, vivían en los jardines: avestruces, llamas y pájaros de todo tipo.

Pero el mayor atractivo era un pequeño barquito de vapor, toda una su-

avedad, con su maquinista, que llevaba a la gente desde el caserón hasta el río, en una visita que para su época, era de llamar la atención.

Dice otro cronista de la casa, A. Taüllard:

Nació una cruz con el edificio, había ciertas construcciones corridas y un pequeño cuartel al que se le había dado el nombre de Manzanera, donde se alojaba la escuadra del Rosarriador, que hacía en los días de parate o fiesta, un vistoso uniforme. Era un cuerpo formado en su mayor parte con poseedores de las estancias de fines y que el mismo había seleccionado, uno por uno, entre las más buenas y adictas. Corría de ese mismo año, se edificó años más tarde el cuartel de artillería que existió hasta hace poco (1920). Este, poco después de reformado y ampliado, fue convertido también en cuartel. Ambos servicios de alojamiento primero a las tropas de Urquiza, y después, como Colegio Militar, Escuela de Artes y Oficios, etc.

Por supuesto, sobre la arquitectura del edificio existió posiciones tan opuestas como las que hay sobre la misma vida y obra de Rosas.

Tenemos a Sarmiento quien escri-

bió:

La arquitectura de la casa de Palermo es inversión de Rosas. Edificio de habitación invenciones por falta de se-



ACTUAL ESTATUA DE SARMIENTO.
En el lugar original del caserón.

paración, con patio en torno y construcciones abiertas en las espaldas que imitan en maçonería el golpeo de las estancias como las estancias debradas recordadas en el arte gaucho los puntales de madera que sustentan la techumbre de la choza en los pueblos primitivos.

En cambio un viajero vasco, William Mac Cann, escribió en 1847:

Como ya hemos mencionado por el parque, levantó la vista y observó las reflecciones de altísimas que se hacían ante nosotros.

Algunos podría preguntar, no digo, por qué se edificó esta casa en estos lugares. Él la había edificada con el propósito de vencer dos grandes obstáculos, era edificio siempre a construirse durante el bilingüe francés, como el pueblo se encontraba en gran apatamiento. Había querido vencer los dos con una demostración de confianza en un porvenir seguro. Eligiendo su casa en un sitio poco fértil, quería también dar a sus colonizadores un ejemplo de lo que podía hacerse cuando se trataba de vencer obstáculos y se tenía la voluntad de vencerlo.

Por otra parte, una viajera vascona

co como Xavier Marnier aprovechó su visita a Palermo para describir crudamente la obra, a partir de su peculiar visión europea de 1850:

Rosas ha hecho de Palermo, desde hace algún tiempo, el arcumón habitual de sus altas combinaciones políticas, una especie de Versailles o de Saint-James del Río de la Plata. El camino que comunica a Palermo con la ciudad, sería en cualquier parte considerado como un excelente camino. En efecto, se halla apantado como un sendero de paque inglés y alumbrado por la noche con dos líneas de reverberos, como una avenida de los Campos Elípticos. Y no ha sido un sentimiento de equívoco, ni el propósito de hacerlo servir a sus solas personales, lo que ha llevado a Rosas a nivelar este camino. Lo ha hecho para dar a sus súbditos un buen ejemplo. Porque sabe lo que Rosas, al emprender cualquiera de sus obras, no piensa sino en la prosperidad de su país, y cuando invierte los fondos públicos en ayudar a mejorar sus propiedades, lo hace con un tanto de sentimiento de afecto personal por sus súbditos.

Dentro de la Escuela de Artes y Oficios, por iniciativa de Bernardino Mitre, se creó en 1865 una sección dedicada a la enseñanza militar. Ésta fue creciendo, y en 1870 el edificio pasó a ser el nuevo cuartel del Colegio Militar. Allí funcionó hasta 1892 en que pasó a ser sede de la Escuela Naval. De esa época existen ya muchas fotografías interesantes y descripciones que indican que aun quedaban allí murales, alfombras, arañas, sillones y hasta el escritorio de Rosas, aunque todo muy destruido. Varios de esos muebles pasaron luego a la antigua casa de Caseros, ahora en El Palmar. Sólo quedaron otros cambios, especialmente cuando la gran cantidad de tropas, oficiales, suboficiales, personal de servicio y profesores, saturaron la capacidad de la construcción, hacia 1880.

En 1883 fueron reabiertos cuartos de las construcciones de maçonería que se habían levantado para clausurar las

galeras exteriores. Existe una nota publicada por Julio García Escaño, escrita en 1883, según la cual los sucesivos del Colegio intentaron evitar todo eso. Dice así:

Maldonado descubrió que un solo arco, el que queda al frente de la clase de tercer año, fue necesario imponer un castigo a todo ese año, por no poder impedir que los alumnos acudieran más bien a las damas que paseaban por la armería, que a sus profesores y a sus libros. A eso se agregó que una vez abiertos los arcos, quedaban sin ninguna seguridad los dormitorios, no teniendo ya cómo vigilarlos ni cuidarlos. ... y temiendo tal facilidad, sería imposible que se ocupen por las noches del Colegio, como sucedía siempre antes. Pero, pese a todo, los rellenos de los arcos fueron finalmente derribados, para la alegría de los estudiantes.

En 1874, toda la zona pasó a denominarse Parque 3 de Febrero, por iniciativa de Vicente Fidel López durante el gobierno de Sarmiento, quien poco después pasó a ser el director de las obras que allí se llevaron a cabo. La inauguración estuvo a cargo de Nicolás Avellaneda el 11 de noviembre de 1875, cuando plantó en forma simbólica la magnolia que aun está en pie en la esquina de las avenidas Berro y Casavé. Palermo así volvió a tener importancia y todo el parque fue nuevamente traído, con otros cuartos y lagos, aunque aún en pequeña escala. Pero esto no duró mucho y la verdad fue que el parque quedó andando el tiempo semiabandonado. Las obras habían sido hechas con gran seriedad por Adolfo Méthoué y Carlos Brunel. Pero en 1881, el intendente Truciano de Alvear aceptaba como un hecho que el terreno había un camino decente para llegar hasta el río, que ya estaba de

nuevo en ruinas. Ese mismo año mandó reabrir el camino principal de acceso, lo actual avenida del Libertador. En el plano de Bianchi de 1882, puede apreciarse que ya nada quedaba de lo hecho por Rosas, a excepción de los dos grandes edificios. Entre 1875 y 1888 funcionó en el sector que nos ocupa el Jardín Zoológico Provisorio, hasta su definitivo traslado al emplazamiento actual.

El impulso dado por Alvear desde la intendencia vivió sus frutos, y poco a poco el paseo fue retomando su importancia. En 1883 se colocan las palmeras de la avenida Sarmiento, lo que sucedió un famoso escándalo en su época, y en el plano de Saint-Just de 1887 se pueden ver los adelantos propuestos.

Para 1888 se hacen las primeras instalaciones eléctricas de iluminación, hecho que sólo van a realizar en una escala muy seria hacia 1899. Los años si-

guientes vieron cambios cada vez más drásticos y veloces: en 1890 se inauguró el Jardín Zoológico, de enorme importancia en ese momento, y en 1891 es designado Carlos Thays, el gran paisajista que remodelaría todo Palermo, o sea el director de Paseos Públicos. En 1892 se instaló en el Caserón la Escuela Naval. El Jardín Botánico fue inaugurado seis años más tarde, dándole la fisonomía que hoy tiene Palermo y dándole en forma definitiva su perfume. El arroyo Malibonco siguió existiendo hasta la mitad de nuestro siglo, cuando fue entubado.

El final de la historia es la destrucción del caserón de Rosas. Al parecer no importó que hubiera sido sede de gobierno nacional, ni que hubiera albergado varias funciones importantes ni en todo caso su valor arquitectónico. En aras del mal entendido Progreso Liberal, fue dinamitado en la madrugada del 3 de febrero de 1899, como cabría



CANAL ANEXO A LA RESIDENCIA.
Dentro del terreno del caserón.

ción de esa fecha histórica, cuando el intendente Ballestré a cargo de las operaciones. La destrucción no fue completa como la pérdida de un edificio histórico por el contrario, mucho más tarde se escribió que el edificio "se cambió como un soldado volado por la dinamita... había servido a soldados de tierra y mar y robaba en su poder momento, a modo de salas de teatro, las construcciones que incorporaban a él". En la Memoria del Intendente al Gobernador de ese año, sólo se le atribuyó al hecho el siguiente párrafo:

En cumplimiento del artículo sancionado por Casa de Rosas y que previa resolución del Poder Ejecutivo fue derogado en la noche del 3 de febrero de 1860, se ha levantado el mencionado a San Martín.

En ese mismo momento, se le encargó al escultor palermitano Augusto K. de la ciudad monumentos a tal efecto, que fue colocado sobre uno de los extremos del caserón destruido, utilizándose se para

derivarlo, un monumental hecho con esculpido de aquel edificio. El 25 de mayo de 1900 fue inaugurado solemnemente el nuevo monumento —una de las mejores esculturas de Buenos Aires— gracias al caserón de Rosas al olvido. Los restos costosos enterrados en el sitio que no se ha vuelto a tocar —sólo por resacas— desde esa época.

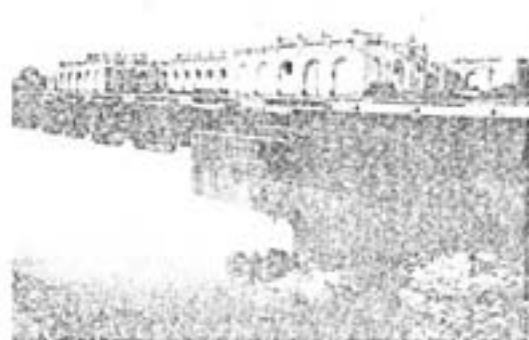
A mitad de camino en dirección a la plaza, existe un campamento de cañalleros permanentes. El alfiler que la plaza de Rosas no tiene costuras ni guardias. La verdad es que puede ser difícil a ella sin encontrar una herencia, y una pensión por ella un digno tal. Pero en medio de esta actitud, con falta, Rosas sólo, una hora que le haya la preparar la tierra con el pie, para que sea un recuerdo de pasados gloriosos días.

La zona de construcción de varias generaciones en forma palermitana, como las casas que en el palermitano se quedan

a la manera de las mezquitas turcas. Está rodeado por un jardín en que se han hecho grandes gastos porque se formó sobre un terreno pantanoso. Hay en medio un canal, donde Rosas para largas horas mecíndose sobre una chaise bajo las copas capadas de los sauces. En un extremo puede verse una barca arrojada por un vendaval, desde el río agitado, y que fue recogida como resto de naufragio. El casco del barco, asegurado con cables y puentes, ha sido convertido en salín. Manositas están recibiendo allí visitas y almorzar bucos. Este barco, amarrado a la costa del río de la Plaza, bajo los árboles, es como un emblema del poder ejercido sobre la tierra y sobre el agua.

En cuanto a la factura del edificio, también hay diversidad de opiniones. Los estilos tradicionales están divididos en dos por un lado están aquellos que, como Lucio V. Mansilla y otros contemporáneos, aseguran que fue

obra del arquitecto Felipe Semolina, y por el otro, aquellos que lo ven como obra del maestro José Santos Saracino. La polémica es larga y las pruebas a favor o en contra son muchas como para revisarlas aquí, aunque en la actualidad tenemos que Ramón Gutiérrez apoya la primera idea, y Alberto de Paula la segunda, ambos con sobrados méritos para sustentar sus opiniones. En estos últimos tiempos hemos hallado otra referencia más, según la cual el caserón habría sido construido por otro maestro constructor amigo de Rosas, llamado Mariano Cabrera, siguiendo instrucciones precisas de su patrón. Cabe mencionar que en la biblioteca personal de Rosas no había libros de arquitectura ni de construcción, por lo menos de acuerdo con el catálogo que se hizo tras la batalla de Caseros; pero en la obra hay una referencia concreta del libro de arquitectura de Serlio, traducta que el era traducido por Semolina y por Saracino.



PALERMO DE SAN BENITO.
En el sector Parque 3 de Febrero.



UN APORTE NOVEDOSO.
Para la arqueología argentina.

La historia tardía del caserón

Rosas ocupó el edificio como sede del gobierno nacional y residencia privada entre 1838 y 1852. El 3 de febrero de ese último año, las tropas de Urquiza lo derrotaron en la batalla de Caseros, con su consiguiente salida primero hacia su casa del centro (Bolívar y Misiones) y más tarde al exterior del país. Apenas terminada la batalla, Saracino fue el primero en entrar al edificio; poco después las tropas de Urquiza se instalaron allí para utilizarlo como cuartel general. Como resultado, esto significó el saqueo, destrucción y abandono de los jardines, las lagos y la decoración del edificio.

Existe una descripción de la época escrita por Lisa Beck-Bernard, donde habla con minuciosidad del estado en que vio la construcción:

Palermo es una villa a la manera italiana, rodeada de galerías y arcaicas, de

hermoso aspecto; se encuentra abandonada desde que Rosas cayó del poder y diríase que los odios políticos tratan de apresar su completa destrucción. En Palermo todo denuncia una reciente devastación. A través de las puertas ventanosa que dan a los corredores podemos ver los vastos y bajados interiores de los salones. Las ricas tapicerías cuelgan en jirones de las paredes manchadas de humedad. Han destruido las hermitas chimeras de mármol blanco, lo mismo que las baldosas del solado. Los arcosonados y las puertas de caoba muestran huellas de los trabajos dados con los saúbes. De los arriales del jardín, donde Rosas cultivaba los flores más raras, apenas se quedan algunas cajones vacíos y espinos secos que todo lo invaden. El paisaje ofrece la misma apariencia de ruina y desolación... Rosas, encerrado en sus patios, había conquistado Palermo al río de la Plaza: con tierra transportada en carretas —casi mil de

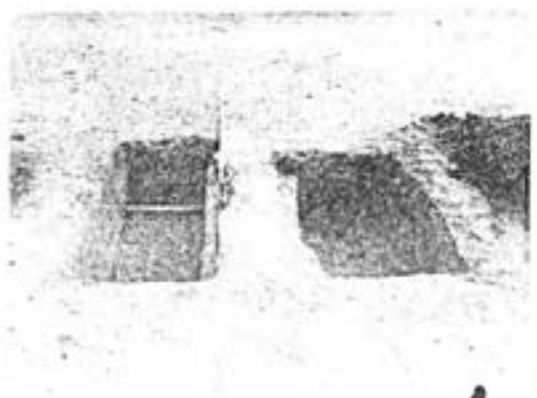
carretas— hizo construir en la playa, una especie de península, sobre la que se formó un parque... El hijo de Mansilla era una preciosa fuente, rodeada de graderías, cubierta por espesa follaje de sauces llorones y otros árboles, cuya ramas caían sobre el agua formando como un muro impenetrable a ese grato retro.

Después de un corto lapso en que fue sede del Gobierno de los vencedores de Caseros, estuvo abandonado y fue utilizado sólo parcialmente por las tropas, hasta que en 1857 tuvo lugar la confiscación legal de las propiedades de Rosas. Al año siguiente el gobierno le da por fin un uso acorde al lugar al instalar allí la Primera Exposición Agrícola, que fue muy visitada y que llegó a tener repercusión internacional. Existen varias litografías de la época —incluye alguna publicada en París— donde se ve que, pese a todo, el edificio se mante-

nía en buen estado por fuera, con sus arquerías completas, sus rejas y parte de los jardines que daban hacia la avenida Sarmiento. Esta exposición fue la que, poco más tarde, daría origen a la Sociedad Rural Argentina, que se fundó en 1886.

Muy poco después se produjeron dos cambios importantes: se instaló en el edificio la Escuela de Artes, Oficios y Agricultura, y el antiguo edificio de la Maestranza fue readecuado para instalar allí los talleres. Algún tiempo más tarde, en el extremo sur del antiguo parque, comenzó a pasar el tren a San Fernando para el que se construyó una estación, llamada justamente, San Benito de Palermo.

En 1867 se dibujó el plano de la ciudad, levantado por el Departamento Topográfico, que muestra con toda claridad los cambios ocurridos en Palermo en esos años.



INTENSA EXPLORACIÓN.
En sectores de profundidad.

Descripción preliminar de las excavaciones

Los trabajos de excavación arqueológica del Caserón de Rosas representan un aporte novedoso para la arqueología de nuestro país, en la medida en que si bien ya existen trabajos arqueológicos en edificios coloniales y precolombios, prácticamente no los hay en la arquitectura del siglo XIX, con todos los problemas que esto conlleva y que aquí podían verse. Este informe preliminar es un avance del estudio definitivo que próximamente será publicado, con todos los detalles y objetos descubiertos.

Las excavaciones fueron realizadas en cinco sectores de la plaza denominada al efecto como Operaciones I a V, y en cada una de ellas se practicaron uno o más pozos y se exploraron varias metros en profundidad. La etapa más importante la constituyó la operación IV en la que se excavaron once pozos, uno de ellos doble. Todos estos pozos se ubicaron dentro de amplias cuadrículas de uno por un metro con que se cubrió el terreno, para permitir ubicar con toda precisión cada uno de ellos y su relación con el contexto del sitio.

Los trabajos concretos de campo se iniciaron con un replanteo general de la plaza efectuado con cinta métrica y brújula, ubicando los pozos, todos al mismo de metro y espaciando el plano con otros accesos de Palermo. Asimismo se tomaron fotografías de la plaza previo al inicio de cualquier actividad. El segundo paso fue comenzar a excavar en dos sectores donde los restos estaban a la vista y en los cuales el deterioro causado por la gente que visita la plaza habitualmente eran obvios, como son la llamada Fuente Operación III y el Canal de Manzana, que había

excavado la Dirección de Paseos (Operación II). Se optó por estos dos lugares por la razón ya expuesta de su franco deterioro y exposición al aire libre, lo que nos permitía simultáneamente establecer los lugares específicos para excavar el edificio propiamente dicho. Para ello se re-estacaron sobre el terreno los perímetros exterior e interior de la vieja construcción, tratando de ubicar con la mayor precisión cada uno de sus partes componentes.

Estrategia arqueológica

Las excavaciones I y II (construcción circular y canal de Manzana), debido a sus particularidades, fueron emprendidas en forma simple, tomando precauciones de rigor pero sin llevar a cabo un trabajo arqueológico extremadamente meticuloso. Del canal, debido a la enorme cantidad de agua que contenía y que había que desviar junto con el barro en grandes baldes, se separó todo el ladrillo —antigo y moderno— con el objeto de poderlo utilizar en futuras restauraciones, además de los objetos incluidos en el barro que pudieran ser apreciados a simple vista: hierro, botellas, basura plástica, para luego ser revisados y seleccionados. Aquí obviamente no hubo control estratigráfico, imposible de realizar por ser trazo húmedo.

Seguimos con el trabajo, se empezó una estructura circular cuyos ladrillos estaban a la vista en los dos niveles superiores; la primera observación mostró que había sido rellenado con tierra arcillosa y escombros de ladrillo moderno —o posterior a 1900—, por lo que se optó por excavar con la escoba hasta el nivel entre la primera construcción y otra más moderna y luego con espátula y picos, procurando la totalidad de los objetos visibles,

Los jardines representaban un trabajo de verdaderos paisajistas, con canchales de flores y una avenida arbolada

de la totalidad del escombros como una sola capa estratigráfica, como en los niveles anteriores. Todo lo recolectado en cada pozo se clasificó separadamente.

Por debajo de este nivel se encontró claramente ubicado el conector inferior de lo que después se entendió como la galería perimetral del edificio. Este conector estaba compuesto por tres capas alternas de polvo de ladrillo apisonado y separadas entre sí por capas de tierra muy arcillosa de color negro. Al ser tocado, se desmenuzaba completamente, por lo que fue tratado sólo con pincel, conservando el sector que se iniciaba una hilada horizontal de ladrillos de gran tamaño que cubrían los cimientos del edificio. Al llegar aquí el trabajo fue más sencillo, porque simplemente consistió en retirar la tierra estral que los cubra hasta llegar a la capa fríasca. En este nivel única-

Por debajo de esta capa apisonada se hallaba otra capa de unos 30 centímetros de escombros sueltos, producto de la explosión de la dinamita con que fue volada la construcción, lo que produjo que gran cantidad de ladrillos y otros materiales constructivos se partieran en fragmentos pequeños. Este escombros poseía objetos contemporáneos a la destrucción, aunque en poca cantidad. Debido a que se trataba únicamente de ladrillos, salvo algún que otro fragmento de poco volumen o losa de cemento, se vio que era necesario extraerlo en forma manual pero con la ayuda de palas y herramientas de acero. El peso de algunos de estos fragmentos era realmente considerable. Se optó en estos casos por retirar con todo cuidado el escombros caído, observando la ubicación y la forma de caída de cada parte, tomando fotos y haciendo dibujos, y separando los objetos encontrados aunque interpretan-



ESTRATEGIA ARQUEOLÓGICA: Complejo estratigráfico



PRECAUCIONES SIMPLES: Pozo con método riguroso

asegure sin separar por nivel o localización exacta. Todo lo encontrado es material contemporáneo.

Las Operaciones III, IV y V fueron las de mayor envergadura, tratadas arqueológicamente y con el mayor rigor posible en las condiciones imperantes; los cimientos estaban cubiertos por una capa de escombros y de barro moderno y limo cruzadamente. Para establecer la estrategia a seguir se optó por la realización del Pozo I —véase su descripción más adelante—, que fue cavado con la mayor delicadeza con el objeto de observar la composición estratigráfica, del terreno y conformar o no la existencia de algún resto del edificio. Esta exploración permitió corroborar algunas hipótesis: la parte superior del terreno se encontraba cubierta por una capa de barro de profundidad variable —más o menos 30 centímetros— que incluía riego de basalto en grandes cantidades. Esta tierra negra

vegetal fue colocada en 1900 cuando Carlos Thays rediseñó la plaza, e incluía riego grande para arrar el polvo, asustarlo e impedir su erosión. A continuación aparece una capa delgada de unos 5 a 8 centímetros de canchales apisonado, resultado del escombros del edificio original que luego de demolido fue apisonado mediante picos, para cubrir en forma pareja la tierra superior. Este escombros prácticamente deshecho pulvisculoso incluía restos de huesos y botellas de certera, producto del festejo y el asado que tuvo lugar allí la noche del 2 de febrero de 1899, para celebrar la demolición. En ciertas ocasiones aparecieron también restos de carbón vegetal. Y si la capa de barro mostraba objetos por lo general nuevos —monedas, vidrios, etc.— casi todos contemporáneos, el escombros apisonado era una prueba clara de que el sitio no había sido vuelto a tocar desde su destrucción.

mente aparecieron algunos pequeños restos de ladrillo, caídos posiblemente durante la construcción de los cimientos.

Este primer paso nos permitió establecer una estrategia nueva: la capa de barro y riego sería levantada en la futura mediante palas, tratando de recoger el material cultural visible, dada su obvia modernidad, y que había sido removido en varias oportunidades —como después confirmamos— para pasar cables de luz e instalar el sistema de riego de la plaza. La capa de escombros superior fue tratada más delicadamente, buscando recuperar datos sobre el proceso anterior a la demolición. El nivel de escombros fue retirado en forma también manual con herramientas de gran tamaño, dada su envergadura. Desde ese nivel hacia abajo, la tierra fue cuidadosamente limpiada con pincel y espátula hasta bajar al nivel de la tercera hilada de cimientos, por lo que se suspendió la excavación por resultar imposible proseguir hasta la base de la cimentación en el tiempo de que disponíamos.

Debido a que se había logrado descubrir un resto de la galería perimetral, se optó por continuar en esa misma dirección hasta hallar el ángulo del pilar, que fue encontrado en el pozo V, en su bisectriz y a 4 metros de distancia respecto al pilar opuesto del sector exterior de la misma galería. Luego se siguieron los muros hasta llegar a la intersección con la fachada principal del edificio, donde se suspendieron los trabajos. Todos los pozos se excavaron con la misma técnica y —siguiendo los mismos procedimientos—.

Es posible que esta estrategia adoptada sea muy particular, fruto del poco tiempo y las escasas posibilidades económicas de que disponíamos —debe tenerse presente que el equipo trabajó voluntariamente aprovechando vacaciones —vacaciones— y sin contar con ningún presupuesto de apoyo—, como así también de la particularidad específica del sitio. La Operación IV también incluyó la de excavar un pozo argenteo



UN CONTRAPIO INTERIOR: hacia la galería perimetral

por olvidado, con niveles arcillosos y matajales combinados, y el cimiento un control estricto del material cultural descubierta. Este pozo nos sirvió no sólo para control de la estratigrafía establecida sino también para perforación, en la medida en que sus resultados mostraron que realmente se obtenían mejores resultados al trabajar el escombros —el sector más conflictivo— permitiéndonos calcular exactamente el tiempo necesario para trabajar una obra de más de 500 metros cuadrados. La Operación IV pasó a denominarse como 500 metros descubiertos.

Operación I

El Estado Caserón de Rosas, también conocido como Fuente de Manzana, era un río natural que corría desde la actual Avenida del Libertador hasta el Río de la Plata, según se puede ver en los planos de la época. En

riacho posiblemente de poca caudal, actualiza como dique de la zona y lo sigue haciendo actualmente. Es evidente que cuando se realizaron los trabajos de refuerzo en 1874, este río debió cumplir una función cada vez más importante, ya que las crecidas del río y las lluvias, al ver modificados el declive del terreno, salían por esa vía hacia el río.

El canal se modificó y rectificó con los trabajos de esa época, y más tarde se lo rodeó con un cableado de grandes y rígidas tablas de madera. Un lago irregular servía como natural sistema de control del nivel del agua, cosa que fue recuperada en su tiempo. Años más tarde —quizá entre 1874 y 1885— se realizaron varios cambios: se ensancharon y canalizó una parte, se sembraron árboles y se replantó el cableado por uso de palos clavados de pino.

Sobre la arquitectura del edificio existen posiciones tan encontradas como las existentes sobre la vida de Rosas

que fueron en parte colonizadas por crujidos de las tablas superiores. También aún se conservan en parte, sobre todo en el primer piso del lago.

Asimismo, cuando se llevaron a cabo las obras del Jardín Zoológico Provincial en las frías aguas de la zona, se hizo una isla artificial —donde en 1883 se instaló la primera línea eléctrica del país— y pequeñas elevaciones del terreno con árboles y jacales artificiales, además de un puente de hierro fundido que lo conectaba de lado a lado. En algunas ocasiones que no hemos podido documentar, una parte importante del canal de ladrillo, con curvas y nuevos tramos de un terreno irregular, fue abandonado —probablemente por estar ya inutilizable— y el dique se canalizó directamente por un lado del lago. Esto se mantuvo así incluso cuando se terminó el puente en 1909 y cuando se abrieron los canales de desagüe que cruzan la zona, bajo la actual Avenida Ferrocarril, Casares, y el otro bajo la Avenida Alca-

za. Para 1945, con el refuerzo de los terrenos que luego fueron el Circo KDT y la Convención, se construyó una compuerta de acero al lado —ahora mucho más extensa— a pocos metros del puente de hierro, que permitía mantener el nivel del lago sin que las crecidas del Río de la Plata lo inundaran.

Durante el año 1985, cuando se emprendieron trabajos de refuerzo para reducir el lago a la mitad de tamaño con el objeto de simplificar su mantenimiento, se descubrió un muro curvo, lo que me fue informado, permitiendo detectar el tratado original del canal que llevó más tarde a la excavación de su parte más interesante —que consiste en un canal con un lado sinuosoidal y otro

en forma de pilares oblicuos rectos a un lado de la isla artificial— se plantó como una extracción del significativo volumen de barro que lo había refle-

nado durante casi un siglo. Se definió el sector a limpiar —en función del tiempo y del volumen de tierra a tirar— y el trabajo se realizó en condiciones poco propicias, debido a que al profundizar la excavación el agua aumentó a escuadra hacia allí desde el resto del refuerzo, haciendo sumamente difícil el trabajo. Esto duró tan sólo dos días, ya que luego quedó totalmente inundado por las lluvias tormentosas de las siguientes tres jornadas. Debido a la alta permeabilidad del canal —que ya era tan hecho—, a los meses de una infiltración casi continua con nivel de un metro de agua en su interior.

El trabajo consistió en retirar la superficie que cubría con barro, con el objeto de poner al descubierto sus líneas estructurales, que no son sino pilares irregulares cubiertos con concreto, los que limitan la tierra libre de la plaza. Esta solución existe en el actual predio, y se remonta a 1845. Por debajo

de estas piedras hay un muro curvo o recto, según el lado, hecho con ladrillos de máquina de buena calidad, hasta llegar a la profundidad de 1,35 metros, donde comienza un recubrimiento de cemento por sobre ellos. El piso también es de ladrillo del mismo tipo. Existen restos de dos épocas constructivas similares en el lado de las curvas sinuosoidales, lo que demuestra que el canal fue reducido en su ancho, y por lo tanto en el volumen y velocidad de desagüe, aunque ambos trabajos fueron hechos exactamente con el mismo tipo de ladrillo y terminación superior.

La excavación interior fue realizada evitando por separado los ladrillos y piedras provenientes de los muros, el barro líquido en baldes y los objetos valiosos de su interior directamente con las manos. En las fotografías pueden verse algunos de ellos, desta-

cándose varios objetos de hierro, caños de bronce, herraduras y botellas de diferente antigüedad, así como una gran concentración de basura actual como botellas de gaseosas comerciales, plásticos, neonáticos, vidrio y objetos similares. Debido a que el barro impide cualquier estudio arqueológico y a que los objetos pesados se hunden en el nivel inferior por propia densidad mientras que los livianos flotan en la superficie, no fue posible hacer observaciones sobre eventuales superposiciones en épocas diferentes.

Como resultado tuvimos la posibilidad de observar el canal y sus sistemas constructivos, dibujarlos, fotografiarlos y rescatar algunos pocos objetos de interés, posiblemente luchables hasta fines del siglo pasado. El ladrillo antiguo rescatado fue separado con el objeto de utilizarlo en futuras restauraciones de ese sector. ■

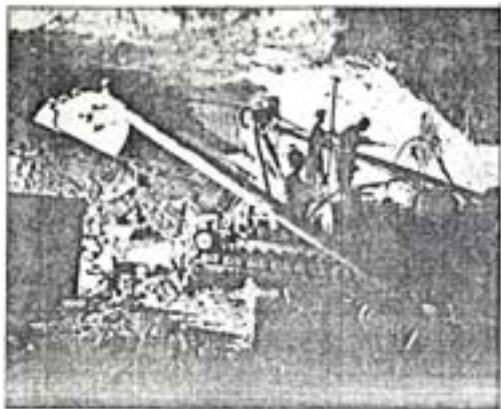
LA MUERTE DE ROSAS

Hace unos años más en Palermo, Buenos Aires, se celebró el centenario de la muerte de Juan Manuel de Rosas. El 27 de febrero de 1838, el siguiente día de la caída de la Rosista en Francia, el Mariscal Ballester, El Sr. Ballester, Gobernador de una de las primeras provincias de la Independencia y unido por estrechos vínculos de familia al Gran Capitán de Sudamérica, el general San Martín, que había muerto en Chile, falleció en la ciudad de Palermo, en la provincia de Buenos Aires, a las 10 de la mañana. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la Recoleta, en la ciudad de Buenos Aires, a las 12 de la mañana. El día 27 de febrero de 1938, el día de la muerte de Rosas, se celebró en Palermo un acto conmemorativo. En ese momento se leyó un discurso en el que se recordó la vida y obra de Rosas. El día 27 de febrero de 1938, el día de la muerte de Rosas, se celebró en Palermo un acto conmemorativo. En ese momento se leyó un discurso en el que se recordó la vida y obra de Rosas.

EL CASERÓN DE ROSAS

En esta ocasión se celebró el centenario de la muerte de Juan Manuel de Rosas. El 27 de febrero de 1838, el siguiente día de la caída de la Rosista en Francia, el Mariscal Ballester, El Sr. Ballester, Gobernador de una de las primeras provincias de la Independencia y unido por estrechos vínculos de familia al Gran Capitán de Sudamérica, el general San Martín, que había muerto en Chile, falleció en la ciudad de Palermo, en la provincia de Buenos Aires, a las 10 de la mañana. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la Recoleta, en la ciudad de Buenos Aires, a las 12 de la mañana. El día 27 de febrero de 1938, el día de la muerte de Rosas, se celebró en Palermo un acto conmemorativo. En ese momento se leyó un discurso en el que se recordó la vida y obra de Rosas.

MICROHISTORIA



FIDELISMA REPRODUCCIÓN:
En una mina de carbón

los que se ha reproducido un sector de las minas de Walsam y de Nudenberg. La reproducción in situ, en dichas minas, valdría para el estudio, ha sido realizada por un equipo de investigadores, con la ayuda de mineros de la explotación "General Bismarck", que han sido los encargados de montar el revestimiento en la isla del Carbón de Munich.

Se han reproducido también los equipos e instalaciones contra accidentes y de salvamento, y también se han simulado, en un tramo del río, los efectos de una explosión de gas. Otro de los temas del nuevo museo es el de la protección del medio ambiente en las modernas explotaciones mineras de carbón de piedra y lignito. No existen ya, por ejemplo,

aquellas instalaciones de clarificación de las aguas residuales que eran perfectamente normales.

Una novedad para el público lo constituye el campo de la investigación y de la técnica en la minería. Así se representa en fotografías los laboratorios de minería de Essen-Kray, en los que trabajan más de un millar de especialistas. En estos laboratorios se ha simulado, mediante modelos reducidos, la presión geológica a que se hallan sometidas las minas, y también se investiga en el campo de la climatización. El geólogo Wilhelm Kretzler explicó, durante el acto de inauguración del museo, que es muy probable que en el futuro los mineros trabajen en trajes de fauna parecidos a los de los astronautas.

Arqueología argentina: Las excavaciones de Palermo

Por Daniel Schávelzon,*
Buenos Aires



MAQUETA DEL CASERÓN
La gran obra de Miguel Cabrera

En el mes de julio de 1985 se procedió a excavar parte de los restos de la que fuera la residencia de Juan Manuel de Rosas en el actual Parque 7 de Febrero, habitualmente conocido como Palermo. Un primer avance de este trabajo ya ha sido publicado en un número anterior de esta misma revista (Historia n° 20), en el cual planteábamos en forma preliminar los resultados alcanzados tanto en la excavación como con la investigación documental asociada. Los resultados de esto fue posible mostrarlos públicamente en abril de 1986 en el Museo José Hernández, en especial

la documentación que demostraba la autoría del edificio, como de Miguel Cabrera, quien remodeló y amplió la vieja casa ya existente. Pero ésta es una historia que corresponde a una próxima publicación.

La realización de la investigación citada demandó largos esfuerzos, y más aún el estudio e identificación de cada uno de los objetos descubiertos. Este análisis será publicado próximamente en Historia, y significó para el grupo de trabajo la posibilidad de establecer la primera cronología para la arqueología histórica de Buenos Aires, con cerámica, loza, vidrio y objetos de metal.

La excavación consistió en despejar

* En colaboración con el Sr. Ramos.

cinco sectores de la plaza, etapas que fueron denominadas operaciones I a V. En cada una de ellas hubo varios pozos, los que fueron numerados del 1 en adelante. Procederemos en las próximas páginas a describir las operaciones IV y V, únicas hechas en el interior del Caserío mismo.

Operación IV

Este trabajo fue el más amplio de los emprendidos, y llevó al hallazgo de los restos del edificio mismo de Rosas: el ángulo sur este, parte de la fachada y la galería exterior del bastión ubicado en ese sector del edificio. Los pozos permitieron identificar muros, cimientos, pilares, pisos y contrapisos; además se descubrieron casi 1500 objetos de la época y posteriores.

Esta operación se abrió en un amplio sector cubierta de pasto, abierta y sin arboleda, donde pervivían —a partir de los planos existentes— que se hallaba uno de los anejos del edificio, es decir al noroeste del mismo. En ese sitio se cercó una superficie de aproximadamente 15 por 20 metros mediante un vallado ondulado por la Municipalidad de Buenos Aires, y se excavaron allí los pozos numerados del 1 al 10. El pozo número 11 se cavó fuera del cercado, en medio del camino de polvo de ladrillo. El resultado fue incórrer y seguir las cimentaciones de la galería exterior de dicho anejo a lo largo de 12 metros en dirección al sureste y 18 metros hacia el noroeste. En el plano general puede observarse la ubicación precisa de cada pozo y su relación con la cuadrícula general.

El problema metodológico de excavar en edificios de este tipo estaba claro desde el comienzo, por la causa

de la inexistencia en los niveles estratigráficos hasta el grado de casi no existir restos: el edificio había sido destruido por cargas de dinamita, lo que sin duda removió todos los objetos que se hallaban incluso en la tierra a su alrededor. El escombros había sido parcialmente retirado y removido, luego apisonado, y además más tarde se había vuelto a traer tierra —con basura propia— de otras zonas. Con posterioridad se hicieron zanjas para caños de desagüe, luz, riego y muros para limitar sectores. Los árboles crecieron y sus raíces se fueron extendiendo a gran distancia por no poder penetrar la capa de escombros, moviendo objetos de un sitio al otro. Los visitantes del parque arrojaron basura, prendieron fuego, tiraron huesos, fragmentos de cerámicas y leñas, botellas rotas y mil y un objetos fuera de contexto que con las lluvias penetra-

La búsqueda apasionante de restos históricos

ron hasta niveles profundos. Una moneda de 1931 hallada a 45 cm de profundidad es buena prueba de ello.

Otros problemas importantes los constituyen el tiempo y los medios disponibles. Si bien desde el principio pensamos que ésta no sería más que la primera etapa de trabajos, los que se continuarían en años venideros, era necesario recabar la mayor información posible para planificar con la mayor cantidad de datos las temporadas futuras. Consideramos necesario establecer una estrategia inicial aunque luego se modificara o se readaptara a las exigencias particulares del trabajo. La duración de la excavación fue de poco más de quince días y los fondos disponibles muy escasos. El trabajo de estratigrafía de control estricto, resolución por flotamiento y limpieza del material in situ eran absurdos de por sí para un edificio del siglo pasado, donde el armazón histórico, sume-

ntos de profundidad, cosa que luego se comprobó era innecesaria. Se descubrió la continuación del cimiento pero ahora sin la hilada superior de ladrillo regular. Salvo este detalle, el pozo 2 no mostró ninguna diferencia con el pozo 1, por lo cual optamos por limpiar sólo hasta el nivel de la quinta hilada de ladrillos.



APERTURA DE POZOS.
Para facilitar la conservación.

HISTORIA N° 29

83

gráfico y cartográfico ya se conocía a priori.

De allí que el pozo 1 de la Operación IV fue practicado en forma ortodoxa y a partir del mismo se pudo establecer la estrategia a seguir; las operaciones I y II no lo permitieron ya que la primera era de recolección en el barro y la otra de búsqueda entre ladrillos. En los respectivos capítulos se describirán los procedimientos aplicados en cada una de ellas.

Esta primera exploración permitió corroborar algunas hipótesis: la parte superior del terreno se encontraba cubierta por una capa de humus de profundidad variable —más o menos 30 cm— que contenía riego de basalto. Esta tierra negra vegetal fue colocada en 1900 cuando Carlos Thays rediseñó la plaza, y contenía piedras para evitar el suelo, asentarlo e impedir su erosión. A continuación apareció una capa delgada de arena 3 a 4 cm de espesor apisonado, resultado del escombros del edificio original que luego al desmoronarse fue apisonado con muros, para colocar en forma pareja a la tierra superior. Este escombros prácticamente deshecho incluía restos de huesos y botellas de cerámica, profusos del fuste y el azado que tuvo lugar allí la noche del 2 de febrero de 1899, para celebrar la demolición. En ciertas ocasiones aparecieron también restos de carbón vegetal. Y si la capa de humus mostraba objetos por lo general nuevos —monedas, vidrios—, así todos contemporáneos, el escombros apisonado fue una prueba clara de que el sitio no había sido vuelto a talar desde su destrucción, o de que por lo menos había quedado parcialmente intacto, como luego veremos.

Por debajo de esta capa apisonada se hallaba otra capa de unos 50 cm de espesor húmedo, producto de la explosión de la dinamita con que fue volada la construcción, lo que produjo que gran cantidad de ladrillos y otros materiales constructivos se partieran en

fragmentos pequeños. Este escombros contenía objetos contemporáneos a la destrucción, aunque en poca cantidad. Debido a que se trataba eminentemente de ladrillos, salvo algún que otro fragmento de piso cerámico, se vio que era necesario retirarlo en forma manual pero con la ayuda de palas y horramientas —dado que el peso de algunos de estos fragmentos era realmente considerable— y se optó en esos casos por retirar con todo cuidado el escombros caído, observando la ubicación y la forma de caída de cada parte, tomando fotos y haciendo dibujos, y separando los objetos encontrados aunque interpretando la totalidad como una sola capa estratigráfica.

Por debajo de este nivel se encontró el contrapiso interior de lo que después se entendió como la galería perimetral del edificio. Este contrapiso estaba compuesto por tres capas altas de polvo de ladrillo apisonado, separadas entre sí por capas de tierra muy fina y de color rojo. A un lado de este contrapiso se incluía una hilada horizontal de ladrillos de gran tamaño que cubrían los cimientos del edificio. Al llegar aquí el trabajo se hizo más sencillo porque simplemente consistió en retirar la tierra estral que los cubría hasta llegar a la capa frágica, a 2,33 metros de profundidad. En ese nivel aparecieron algunos pequeños restos de ladrillos, cuáles posiblemente durante la construcción de los cimientos.

Pozo 2: Sin diferencias

Al finalizar el primer pozo dejamos un riego de separación de 0,25 metros y procedimos a excavar a su lado un nuevo pozo de 1,50 por 1,85 metros. La irregularidad dimensional del pozo se debió a que buscamos facilitar el trabajo en su interior, pensando que si excaváramos hasta casi los 2,50



APERTURA DE POZOS.
Para facilitar la conservación.

HISTORIA N° 29

83

Objetos hallados en los pozos 1 y 2

Si bien en capítulo aparte tratamos los objetos provenientes de toda la excavación, podemos decir que en estos dos pozos se halló gran cantidad de huesos, carbón, óxido de hierro. También encontramos vidrios planos de ventana, fragmentos de botellas de vidrio soplado de color verde oscuro, fragmentos de revoco con pintura, baldosas cerámicas rojo amarillentas, herraduras y gran cantidad de leña blanca. Estos hallazgos no se diferencian en mucho de la tipología del material que se describe luego para todos los pozos de esta operación. Se hallaron en su gran mayoría en el nivel del contrapiso —lo cual los posula como contemporáneos del edificio—, y algunos pozos en niveles superiores al escombros provenientes de la destrucción del edificio, los que sin duda son más modernos.

Rastros de la explosión de dinamita que fue volada originalmente la construcción de Rosas

Para ubicar la esquina del edificio aseo que veníamos estudiando, recurrimos a trazar sobre el suelo las líneas que continuaban el cimiento destruido y a calcular el punto en el cual debía hallarse el ángulo interior. En ese lugar se realizó un pozo de 2,00 por 2,50 metros, que nos permitió hallar el ángulo buscado y confirmar así la dimensión del edificio en ese sector. Fue excavado hasta una profundidad de 0,70 a 0,85 metros según el nivel del suelo superior. Nos dejó ver la conformación de la parte superior del cimiento y el apoyo del muro, el cual se realizaba mediante tres hiladas de ladrillos, del mismo tamaño que todos

Conclusión de los pozos 1 y 2

La excavación de estos dos pozos nos permitió corroborar las hipótesis originales y ampliarlas para

tener un panorama claro del proceso de construcción del edificio, las dimensiones de cimientos, pisos y contrapisos originales, y posiblemente la dimensión exacta de un pilar, cuya marca quedó en la hilada superior del cimiento. El sistema constructivo es peculiar aunque común en la época, esto es que se aprovechaba el retrazo de los hornos de ladrillos de Santos Lugares. Por otra parte se corroboró que la destrucción causada por la dinamita fue casi total desde el nivel del piso hacia arriba, y que los pisos habían sido retirados previamente para venderlos en remates; por otra parte los fragmentos de baldosas encontrados, algunos con restos de mortero de cal, pueden provenir de las terrazas y no de los pisos. Su material, factura e inscripciones se analizarán en la parte correspondiente a materiales constructivos.

Pozo 3: Buen estado de conservación

Para ubicar la esquina del edificio aseo que veníamos estudiando, recurrimos a trazar sobre el suelo las líneas que continuaban el cimiento destruido y a calcular el punto en el cual debía hallarse el ángulo interior. En ese lugar se realizó un pozo de 2,00 por 2,50 metros, que nos permitió hallar el ángulo buscado y confirmar así la dimensión del edificio en ese sector. Fue excavado hasta una profundidad de 0,70 a 0,85 metros según el nivel del suelo superior. Nos dejó ver la conformación de la parte superior del cimiento y el apoyo del muro, el cual se realizaba mediante tres hiladas de ladrillos, del mismo tamaño que todos



HISTORIA N° 29

los hallados, que dejaban un reborde a ambos lados. El pozo se amplió hacia dos lados, dejando un buen sector a la vista, ya que el estado de conservación era mucho mejor que en los pozos anteriores.

Lo que quedó a la vista mostraba que el rematamiento de las tres hiladas superiores medían 0,13 y 0,067 metros respectivamente, en el exterior y el interior. Las juntas presentaban gran cantidad de cal y poca tierra, y una capa gruesa del mismo material recubría el sector desquejado en varias partes, mostrando la forma de asentarse de los muros superiores. Un detalle interesante fue descubrir la existencia de un contrapiso en el interior del recinto, realizado mediante pedruzcos irregulares de ladrillos rotos. Fue la primera evidencia del soporte de los sofados del interior del edificio.

Entre los objetos descubiertos en el contexto del siglo pasado pueden citarse, además de la habitual lata blanca, gran cantidad de fragmentos correspondientes a la propia tibia demolida, como son baldosas, un fragmento de teja francesa tipo Pierre Sacoman, cachos vitrificados, tresques con puntana, carbón, huesos, varios objetos de hierro en particular clavos, vidrios diversos, una base de botella cuadrada de ginebra, un trozo de mármol blanco y dos hierros amidos formando una T con aislantes eléctricos de porcelana en sus extremos.

Foto 4: Gran cantidad de objetos

Continuando con el estudio interior, el pozo 4 muestra continuidad en la misma dirección. Fue excavado en pequeñas dimensiones —0,75 por 1,10 metros—, la excavación para corroborar si aquí no había cambios de dirección ni intervenciones que se fijaran en los planos existentes. Al excavar se llegó a esta capa superior de baso de

0,40 metros de alto seguida por 0,33 metros de escombros caídos sobre el ciénaga y restos de contrapiso. Este último apareció sobre el lado interior del muro, a partir del escalón que forma la zapata con el mismo y que estaba conservado, como en otros sitios, hasta la tercera hilada.

Al levantar la capa de basos aparecieron gran cantidad de objetos, incluyendo los restos de un colchón de resacas metálicas, junto con laca, vidrio y otros fragmentos más de hierro no reconocibles, pero posiblemente pertenecientes a ese colchón.

El esfuerzo por entrar en forma sistemática los pedazos de colchón fue una nueva muestra del tiempo que se necesita para llevar adelante estas operaciones en niveles estratigráficos no contextuales. Este hallazgo coincidió en resacas y pedazos de tela y lana en su interior, nos llevó a postular una hipótesis sobre los días anteriores a la demolición. Es posible que al ser desocupado el edificio dejaron en su interior objetos descartados por su estado de deterioro —el colchón por ejemplo—, cosa que es común en las demoliciones. Más tarde, al ser parcialmente destruido para sacarle los carpinteros de madera, pisos de baldosas, instalaciones de todo tipo y todo lo que pudiera ser vendido en el remate futuro, ese colchón debió ir a parar a la galería exterior del anexo que excavamos. Durante la explosión debió destruirse parcialmente, quedando encima del escombros más pesado. Otra posibilidad es que quedara encima con el escombros en forma bastante desmenuzada en la zona, lo dejaron por estar ya muy lejos; poco de haber quedado cubierto por la tierra y allí permaneció hasta hoy.

Foto 5: El ciénaga nuevo

Este pozo fue más amplio que los anteriores, lo que según muestra infor-

mación en ese lugar debía hallarse la intersección del ciénaga perimetral con uno de los interiores. Efectivamente fue hallado este punto, pero con la salvedad que apareció un ciénaga nuevo, de tal forma que la intersección se vio en forma de cruz y no de T. Todos los ciénagas mantenían la forma, dimensión y dirección esperada, a excepción del nuevo, que como puede verse en el plano correspondiente tiene un ancho diferente. Otro elemento discordante era que, sobre el escalón que forman las hiladas sobre el ciénaga y éste mismo, observamos una diferencia de textura y color de la tierra, de tal manera que es de suponer que allí se había colocado algún tipo de abocad del cual no quedan ya restos. Estos fueron hallados en los pozos siguientes. También aparecieron escasos restos de un contrapiso de pedruzcos de ladrillo mezclados con cal colocado sobre la tibia misma.

En cada pozo se hallaron muchos objetos diversos, especialmente fragmentos de mármol blanco y dos soportes del mismo material con formas talladas que posiblemente hayan sido patas de algún objeto más grande, similares también a objetos utilizados en el siglo pasado en chimeneas. El resto estaba constituido por laca impresa, blanca y pintada, vidrios planos y fragmentos de hierro. Entre otros objetos provenientes del nivel del basos, y diferencia de los anteriores —que estaban recubiertos en el momento—, por lo que es fácil que fueran pertenecientes a la zona original.

Foto 6: Solo ladrillos

Un pozo más adelante pero siempre en la misma dirección, se excava el pozo 6. Este pozo fue de 1 por 1,34 metros y mostró los dos niveles superiores de basos y escombros, además del ci-

miento muy destruido. Por encima de éste, cortado hasta el borde de la zapata, se deben haber colocado en tiempos tardíos —al igual que en el pozo 5— hiladas longitudinales de ladrillos más pequeños en los exteriores. Asimismo una fila de ladrillos colocados de sardinel, empotrados en la tierra, formaban al cortar perpendicularmente el ciénaga, la posible base de un cantero o un camino. La función es difícil de discernir dado su grado de destrucción. A ambos lados de estos ladrillos la tierra mostró la misma coloración y textura.

Foto 7: Restos de contrapiso

Este fue el último pozo excavado en la dirección del ciénaga que veníamos siguiendo desde el ángulo del pozo 3. Debido a nuestra intención previa de no entorpecer la circulación

de los visitantes de la plaza, respetamos el límite de la zona de tierra por lo menos hasta donde fue posible, ya que más tarde el pozo 11 tuvo que hacerse en el camino de pedruzcos de ladrillos cerámicos.

La excavación tomó la forma de una Z, con dimensiones de 2 por 3 por 2,35 metros de máximo, ya que tratamos de desplazar el cruce de dos ciénagas perpendicularmente entre sí. En ambos se alcanzó una capa de cal sobre la última hilada y luego restos de un contrapiso de cascos muy destruido. El escalón de la zapata había sido también recubierto con ladrillos más gruesos colocados en forma perpendicular al ciénaga más ancho. El nivel de profundidad en que estos aparecieron es de 0,71 metros y también se llegó al cantero más al nivel de la tercera hilada.



LOS CIÉNAGOS EXCAVADOS. (A) - (D) - (E) - (F) - (G) - (H) - (I) - (J) - (K) - (L) - (M) - (N) - (O) - (P) - (Q) - (R) - (S) - (T) - (U) - (V) - (W) - (X) - (Y) - (Z)

HISTORIA N° 29

Objetos hallados en los pozos 4 a 7

Todos los objetos provenientes de los pozos 4 a 7 se estudiaron en conjunto. Su análisis arrojó la siguiente información: se rescataron 434 objetos de diverso tipo, sobre todo materiales relacionados con la construcción, como por ejemplo revocos con pintura, baldosas, fierros diversos y más que nada clavos, fragmentos de caños de cerámica vidriada, huesos, carbón vegetal, vidrios de ventanas y bondillas, restos de copas y vasos, lozas de muy variados tipos, formas y funciones —que se analizarán en su sección correspondiente—, molinos, piedras y dos hojas de papel blanco sin escritura. En el contexto anterior y contemporáneo de la demolición hay mucha loza blanca sin decoración, y algunas pocas variedades ornamentadas en particular del tipo azul impreso. Ya fueron citados el colchón y los mármoles de pulido blanco.

Pozo 8: Una técnica poco común

Habiendo terminado la sucesión del muro interior de la galería del anexo noreste, decidimos tratar de ubicar el inicio de la galería exterior. Para ello procedimos a realizar el pozo 8, ubicado sobre la fachada del ángulo interior de las construcciones del pozo 7. El pozo tenía una altura interna del muro de 1,30 por 1,70 metros, así lo puede apreciar el croquis adjunto del descubrimiento de un anexo hacia el exterior.

Los estratos, aproximados a 1,30 metros de profundidad, se dividieron en parte de ellos de 0,70 y la otra de 0,90 metros de ancho respectivamente. Es decir una junta entre uno y otro, lo que sugiere que fueron construidos en momentos distintos o por la misma

en sucesión distintas de tiempo. Ambos fueron realizados con el mismo tipo de ladrillos y la misma técnica constructiva. Lo llamativo fue encontrar que, apoyado en el cimiento, directamente sobre la tierra del exterior, existía el arranque de un muro mucho más nuevo hecho con ladrillos de 0,30 metros de largo unidos con cal. La técnica constructiva si era poco común, ya que tenía abajo dos hiladas colocadas de canto una encima de otra, y luego una hilada horizontal perpendicular al ancho del muro. Tanto por encima de ésta como recubriéndola en todas sus caras había una gruesa capa de cal, con terminación superficial en los lados y sin terminación en la parte de arriba.

Nuestra hipótesis es que por alguna razón el nivel del piso original del edificio se hallaba mucho más alto en ese sector, por lo cual se procedió a cimentar este muro simple a la altura del cimiento, cubriendo el muro descubriendo como una cubierta de conservación. La grana o la tierra blanca desde la hilada horizontal para arriba. Al retirarse los pisos de mosaicos del edificio para su venta, esta pared debió quedar en el aire hasta que se destruyó por la explosión de la dinamita.

Entre los objetos descubiertos hay una interesante fuente o fregadero de boca muy ancha decorado en relieve y con pintura blanca en su superficie, loza blanca, gran cantidad de vidrios de botellas —además de fierros y puerros, cerillos, huesos, baldosas, fragmentos de molinos— además de clavos, alfileres y tornillos.

Pozo 9: La tierra negra

Este fue un pequeño pozo de sondeo que tuvo como objetivo ubicar e identificar la forma del piso exterior de la galería. De allí que se la proben-

dió únicamente hasta el nivel de los cimientos ya conocidos del mismo sitio. Mostró por debajo del hueso una capa de 0,50 metros de escombros y tierra suelta y por debajo de ella la tierra negra del suelo original. En este nivel estratigráfico nos detuvimos ya que era evidente que no hubo ni pisos ni contrapisos en el exterior, sino únicamente piso de tierra. El escombros provino del derrumbe de los muros y pilares cercanos.

Pozo 10: Sin variar la estrategia

Este pozo es necesario describirlo en forma especial porque se lo excavó estratigráficamente bajo estricto control, con el objeto de re-considerar nuevamente la estrategia establecida en el primer pozo de esta operación. Para ello se dispusieron dos cuadrículas de 1

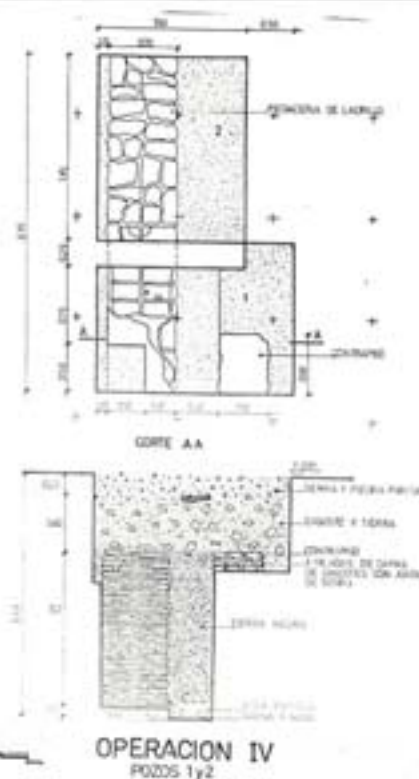
Bajo una capa de hueso apareció un colchón de cerillos

por 1 metro cuadrada, procediendo a excavar una de ellas hasta el nivel del contrapiso y la otra hasta más abajo. Debe notarse que fueron realizadas fuera del edificio, lo que se corroboró con esos pozos. Se excavó en niveles de 0,15 metros separando todos los elementos descubiertos, lo que significó la cantidad de 113 objetos encontrados.

Como primera medida se delimitó el pozo, trazando la cuadrícula en su centro, dando el mismo ancho de la plaza en esa zona. Se fue profundizando sucesivamente en cuarenta los niveles que ocupaban los pisos y contrapisos. Luego los cuadrantes, que por lo general se hallan entre los 0,45 y los 0,60 metros bajo el nivel del piso en ese sector. Los primeros 45 cm fueron marcando la conocida capa de hueso, que consistía en las capas escavadas, objetos son de ellos como vi-

drios, lozas, huesos, carbón en variada cantidad, clavos y objetos de metal variados, piedras diversas y hasta fragmentos de revoco de cal con pintura superficial; asimismo, había baldosas y mosaicos representados por varios segmentos pequeños, lo cual indica que la tierra utilizada en 1900 ya tenía alguna basura, o que, caso contrario, fue mezclada con el escombros existente al ser colocada. Pensamos que esta segunda hipótesis es más viable por lo que más adelante se describe.

El cuarto nivel estratigráfico, entre los 0,45 y 0,60 metros, correspondía a tierra más negra, con gran concentración de limo en 0,50 metros de profundidad, para comenzar a entremetarse a continuación con los restos del escombros de la demolición del edificio en 1899. En este estrato se hallaron 26 fragmentos de vidrios, mucho metal, loza, carbón, baldosas, revoco, huesos y otros objetos diversos, pero se aprecian diferencias notables con lo anterior, al margen de la gran concentración de tramos de ladrillos y cal. Por ejemplo, la cantidad de vidrios de ventanas es mucho mayor que antes, pero casi desaparecen los fragmentos de cerámica con los —de muchas posibilidades— que no han caído —el ser huecos de 8, 7 y 6 respectivamente— y se incrementa notablemente el número de fragmentos de 8 cm de ancho, alto y anchura de 2, 7, 14 y 46. Los fragmentos de revoco presentaban 7 y 10. Cada pozo se hizo dentro de la tierra original, se cubrió directamente sobre el estrato, de tal manera que los objetos provenientes del nivel inferior quedaran atrapados en ella. Asimismo pareciera que por la decantación natural de vasos y botellas, ciertos objetos de superficie llegaron hasta el nivel pero sin



poder pasar de allí por los pedazos de ladrillos que formaban una capa casi sólida.

A continuación se encontró que las capas superpuestas de tierra negra y tierra con cascos corresponden al piso exterior del caserón, a la nivelación necesaria para ello y al refuerzo realizado por el mismo Rosas antes de construir el edificio. No hay restos de cimientos ni de pisos. En el nivel del piso exterior se encontraron vidrios de ventanas y otros objetos que por el tipo de material corresponden en el tiempo al edificio que estamos estudiando. Por ejemplo la cantidad de huesos aumenta notablemente, al igual

que la cerámica, porcelana y loza, y desaparecen todas las piedras, morteros diversos y otros objetos varios, como puede verse en el cuadro adjunto.

En resumen, la excavación de este pozo de control no indicó que fuera necesario modificar la estrategia adoptada al inicio del trabajo en el pozo 1 de esta misma operación. Sirvió en cambio para corroborar la información obtenida y para mostrar que las técnicas a utilizar en excavaciones de arqueología en contextos casi modernos, destruidos por dinamita, resultan en un verdadero de oportunidades, no son las mismas que aplicamos en la arqueología de contextos intactos.

Frecuencia de Objetos por Nivel Estratigráfico Artificial
Pozo N° 10

Niveles (en metros)	0,00	0,15	0,30	0,45	0,60	0,75	1,05
	0,15	0,30	0,45	0,60	0,75	1,05	1,35
Vidrios	17	17	36	46	7	4	10
Loza	13	36	34	19	21	28	33
Huesos	2	2	3	6	7	11	26
Metal	4	8	26	11	6		1
Carbón	6	6	4	1			1
Piedras	9	3	9	1			1
Revocos	2	10	14	8	3	11	
Baldosas	7	3	10	11	1	9	
Lajas	2	3					
Apulejos	2				1		
Varios o no identificables	2	10	12	4	2	4	3
Conchas					1		1
Alquitrán							
Pelo humano							1
Madera							1
Molinos				1			
Botellas			2				
Mortero de cal			4	46	9	4	

Pozo 11 (A y B)

Con el objeto de tratar de ubicar la intersección entre el muro perimetral exterior ya excavado y la fachada del

edificio, se realizó el pozo 11, que por la existencia de cables y cables modernos y en funcionamiento debió hacerse en dos partes, que denominamos A y B. Los pozos fueron abiertos en el camino de polvo de ladrillo que va

hacia el monumento a Sarmiento y midieron cada uno 2 por 1 metros, quedando en medio de ellos una separación de 0,60 metros. La primera capa de polvo de ladrillo comprimido fue de 3 cm y por debajo de ella se encontró un nivel de tierra con ripio, como rodado y restos de carbón, que formaba el contrapiso de asfalto del camino y permitía una rápida filtración hacia capas inferiores del terreno. Debajo de esto había un nivel de 0,87 metros de escombros y ladrillo —proveniente de la destrucción de la casa—, que fue totalmente removido para pasar un gran cabo de cerámica vidriada de 7 pulgadas de diámetro. Al parecer sirve de desagüe a la carcasa fuente del Monumento de los Españoles.

Coincidió esta capa con los pocos restos descubiertos, aunque es evidente que al colocar este voluminoso cabo, con juntas de cemento, se removió todo el nivel de escombros. Por

debajo de esta capa se hallaba otra que excavamos hasta la profundidad de 1,50 metros y que arrojó tierra arcillosa gris, muy compacta, y con escasos restos de escombros de ladrillo y algunos fragmentos de óxido de hierro.

El problema de este piso fueron los cables y cables de luz que ya mencionamos, que nos obligaron a excavar dejando apenas para estas instalaciones, para evitar su rotura, lo que solo permitió profundizar los trabajos la mitad del nivel. En la Operación V y muestra que la tacha principal se hallaba un poco más

claves, objetos de hierro, hueso y fragmentos de revoco con piedras, todo ello en los niveles que correspondían al escombros, totalizando 15 objetos.

Resumen

De esta operación surgen ciertos detalles arquitectónicos interesantes. En primer lugar, cabe destacar la pericia y cuidado con que fueron hechos los cimientos; éstos bajan hasta la tosca formando un muro verdaderamente impresionante, que supuso ampliamente lo necesario para una construcción como la que había de sostener. Al parecer debió significar más trabajo la cimentación que levantar las paredes del edificio. En segundo término, los cimientos muestran evidencia de haber

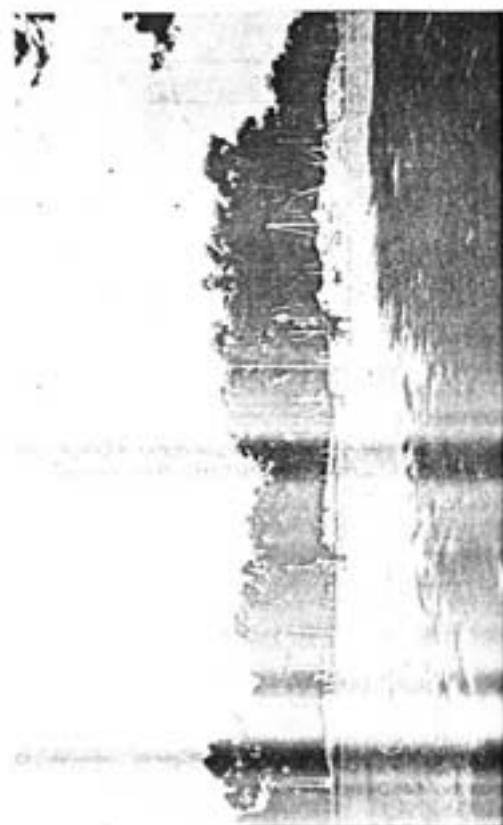
sido construidos en momentos diferentes, como se ve en las fotos y planos. Uno es que fueron construidos por partes, unas primero y otras tal vez más después.

Las diferencias constructivas y las similitudes entre partes parecerían indicar que el edificio no fue realizado todo junto a partir de un proyecto completo sino que fue creciendo por etapas. Esta hipótesis coincide con parte de la información que se obtiene en varias otras partes respecto a la construcción del primer inmueble, que indicaría más bien una construcción que pasó a mejor fue incrementando

en los por de caso veinte años, bajo la dirección de diferentes personas. Por otra parte, también se corroboraría la hipótesis inicial según la cual las obras realizadas también —en di-

Se rescataron 434 objetos de diverso tipo

esta foto se ve el nivel que había debajo mineral, fragmentos de las baldosas cerámicas amarillentas del edificio antiguo, porcelana, lava blanca y diversos cerámicos de una decoración



LA DEMOLICIÓN DE 1899. Foto tomada en la mañana del 2 de febrero

cir a partir de 1852— fueron hechas burilamente, con ladrillos de menor tamaño y sin cimentación.

Operación V

Esta operación que estuvo constituida por un único pozo de 3,70 por 2,00 metros, fue la excavación que nos proporcionó mayor cantidad de datos. Debido a que fue ubicada en el sitio en que nace el monolito que actualmente sostiene el monumento a Sarmiento, los diaristas del parque no hicieron retirar el escombros de la demolición sino que lo aprovecharon para aumentar la altura del basamento del monumento. Decidimos localizar allí el pozo para ver de ubicar el acceso al edificio original, ya que según los planos allí debía encontrarse el portal de entrada, entre las habitaciones de Juan Manuel de Rosas de un lado y las de su hija del otro.

Este pozo fue sumamente difícil de trabajar y nos trajo numerosos inconvenientes y cambios operativos, debido al gran volumen del escombros caído, en bloques de hasta medio metro cúbico —cuyo peso era enorme—, y a que por debajo de éste se hallaba un piso de cemento, cuya dureza obligó a utilizar picos y herramientas de acero para poderlo atravesar. En el corte vertical apareció entonces la conocida capa de huesos de 20 cm, debajo unos 25 cm de tierra gris con poco escombros, y más abajo aún una capa irregular de tierra negra que se utilizó para obtener el

nivel deseado del terreno. Esta tierra no contenía escombros, por lo que debe haber sido traída de otro sitio.

El nivel de escombros era considerable —casi 1 metro en uno de los lados— y contenía material diverso proveniente del edificio, como por ejemplo varias molduras. Este escombros se mantenía en la misma forma en que había caído después de la explosión, y hubo algunas evidencias de que no había sido siquiera tocado, ya que varios ladrillos estaban empotrados en el contrapiso y en los pisos, en la forma en que debieron caer desde muros y techos. El piso estaba conformado por tres capas de baldosas calcáreas pulverizadas por la explosión, en parte cubiertas por un

piso de cemento que ya mencionamos. Por debajo de esto se encontraba el piso más antiguo colocado

sobre tierra, hecho con ladrillos de gran tamaño, iguales a los utilizados en las cimentaciones puestas a la vista en la Operación IV. Es evidente entonces que el piso antiguo, que en un sector fue reparado con trozos más chicos, fue cubierto en tres oportunidades con baldosas calcáreas de 0,20 por 0,30, de dos tipos: las más simples y comunes son las de color amarillento-rojo que ya habíamos descubierto en el escombros, y cuya cocción y materiales eran de baja calidad. Las otras, de las que observamos varias con complejas (ver fotografías) eran importadas. Las primeras son del exterior del edificio en un caso, y en el otro no hemos podido identificarlas aún, pero posiblemente estuvieran en el interior y por eso no se las podría observar en las escasas fotografías existentes.



PATIO INTERIOR DEL CASERÓN. En época en la Estación Naval



HISTORIA N° 23

Número de Objetos Recobrados

Operación	Pase	Total Objetos
I	—	28
II	—	89
III	—	8
IV	1-2	60
IV	3	91
IV	4-7	412
IV	8-9	187
IV	10	713
IV	11	35
V	—	117
Superf.	—	18
TOTAL		1.758

Operación VI

Este trabajo consistió en la recolección superficial de todos los objetos que pudieran considerarse de interés en la zona del lago, del canal, del travesero y los sectores cercanos al Arca en que se estaba trabajando y en el estudio de sus modificaciones. Debido a que en la actualidad el sector se halla en gran parte cubierto de basura y escombros de las demoliciones, se reco-

nieron docenas de objetos que luego de analizarlos y limpiarlos fue necesario descartar; pese a ello algunos fueron conservados como muestra, entre ellos frascos de vidrio, una bacínica esmerada, una cadena de bronce y grafitos de baterías eléctricas. Se obtuvieron varios ladrillos de marca que se enumeran entre los materiales de construcción.

En otros sectores del antiguo canal y en varias partes en los alrededores del lago, se conservan partes del tablado de madera que lo delimitaba. Según las observaciones hay tres variantes que denominamos por su forma circulares, cuadradas y rectangulares. Es sumamente difícil fechar cada una de éstas, pero por lo menos se hace evidente una relatividad posicional, ya que las cuadradas siempre están adelante y más arriba que las rectangulares, mientras que las circulares están fuera del canal y siempre alrededor del lago. Supongamos entonces que las citadas en último lugar son las más nuevas, que las cuadradas fueron colocadas antes —hacia 1835— y que las más grandes son quizá de la época de la rectificación del canal, entre 1834 y 1841. Las dimensiones, sistemas de colocación y formas pueden apreciarse en los dibujos reconstructivos y las fotografías. ■

Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas

Después de finalizada la excavación del Caserón, en diversas oportunidades se hicieron visitas al sitio, en especial a medida que los trabajos de remodelación del lago avanzaban. Este desecamiento y reacondicionamiento que llevó a cabo la Municipalidad, permitió la realización de otras excavaciones pequeñas en la Arca, y esto se usó al estudio que habíamos iniciado

del edificio del interior de la isla, el que fuera la primera usina eléctrica de Buenos Aires¹. En una de esas recorridas por los montículos de tierra que las topadoras iban dejando, aprovechamos para encontrar deter-

¹ Daniel Schvabman, "La explotación de los recursos de Palermo", *Flora y fauna argentinas*, 7 de febrero de 1986.

HISTORIA N° 23

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA: LAS EXCAVACIONES DE PALERMO

diamente las cejas bajo el nivel del agua. Allí, entre otras muchas cosas que se lograron recuperar, apareció el mecanismo de un arma larga. En ese momento se procedió a desprendarlo del barro que lo cubría, ya que era imposible hacer una excavación mayor, la que debió esperar aun varios días.

Se trata de un fusil francés marca Chassepot modelo 1866-1874, calibre 11 mm. Este fusil fue utilizado en la guerra franco-prusiana y no fue arma reglamentaria del ejército argentino, pero bien pudo haber sido traído como arma experimental, en momentos en que funcionaba el Colegio Militar. Es un fusil de retrocarga, con sistema de cerrojo y se utilizaban en el cartucho de papel, los cuales eran accionados por medio de una aguja que los perforaba al activar el percutor. La aguja quedaba en medio de la explosión de la pólvora y como resultado de esto tendía a oxidarse y se quebraba con facilidad. Cuando se producía el disparo la aguja era reemplazada, pero al acabarse el resorte el arma

quedaba inutilizada. Esto debe haber sucedido con este fusil ya que justamente le falta el sistema de cerrojo, lo cual hace suponer que se trata de un arma desechada. Presenta también en la punta del cañón una traba para bayoneta. Su largo es de 108 cm y en un costado del cañón tiene grabado el número de serie U-59832; éste es muy bajo, lo que sugiere que es un modelo antiguo muy cercano a 1866. El estado de conservación general del arma es malo, habiendo desaparecido la culata de madera.

Este descubrimiento vuelve a demostrar la importancia arqueológica de Palermo y en general de nuestras plazas y parques, y la necesidad de que toda obra de remodelación se haga con extremo cuidado, y permitiendo la supervisión de profesionales, cosa que sabemos es ya común en casi todos los países del mundo, inclusive de América latina.

Santiago Aguirre Saravia y Daniel Schvabman

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

Un ejemplar de la especie de Lanius, descubierta recientemente por Schvabman en Palermo, dentro del marco mundial para el tipo de muestra al ser introducido en 1.821.000 francos luego 800.000 dólares a un valor histórico grande.

El ejemplar se halla en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Buenos Aires, que se halla en 1.720 con San Felipe, provincia de Paraná.

Fue una gran producción hacia 1788, por Nicolás de los Ríos, un autor más importante de la literatura argentina y fue sustituido con una muestra de Lanius que se halla en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Buenos Aires.

Este ejemplar de Lanius se halla en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Buenos Aires, que se halla en 1.720 con San Felipe, provincia de Paraná.

COMUNICACIÓN

La historia y obra de la Marcella fueron estructuradas por primera vez el 25 de abril de 1792. El Príncipe de Lodi, primer capitán de la guarnición de Comodoro, fue quien organizó la marcha, en una expedición llamada "Campaña de guerra para la normalización del río".

Fusil marca Chassepot calibre 11 mm descubierta en el lago del Caserón de Rosas, probablemente del año 1866.

Muestra de Lanius descubierta en Palermo, probablemente del año 1821.

“Nuestra imaginación no puede dejar de ser europea, es decir, de ser humana... El espíritu humano, que es sólo uno, está del otro lado del Atlántico”

Joaquim Nabuco, 1897

PALERMO DE SAN BENITO: VINDICACIÓN Y RESCATE

DE BULLRICH A JENCKS

“La arquitectura nacional murió en Palermo, Buenos Aires, el 2 de febrero de 1899 a las 10 de la noche, cuando al barbarizante Caserón de Rosas se lo hizo volar con dinamita”. Es probable que esta sentencia fuera pronunciada, aquel sofocante verano porteño, por el intendente Bullrich, inspirando luego a Charles Jencks para descalificar al Movimiento Moderno.

Aquello ocurría cuando habíamos logrado pasar a ser la más europea de las naciones latinoamericanas, “la perla más preciada de la corona británica”; cuando la generación del ‘80 consideraba (como denunciaba Salvador Ferla) que éramos “un país desértico y en formación, sin identidad definida ó con una identidad repudiada por bárbara, y proponían el trasvasamiento racial y cultural.”

Buenos Aires en manos del liberalismo, bajo las consignas del “progreso” y la “civilización” se impuso cambiar su imagen en “mercantil y francesa”. Y lo logró en gran medida. Los intendentes Alvear y Bullrich, comandaron la destrucción deliberada y la construcción de la tercera Buenos Aires. Palermo de San Benito, popularmente conocido como el Caserón de Rosas, interfería en sus planes. Molestaba por pampeano, rural y bárbaro; algo así como un edificio “cabecita” incrustado en los prados urbanos de la burguesía porteña.

LA CRÍTICA LIBERAL

Para su desaparición, se adujeron razones de orden ideológico y de estética edilicia. Tomando partido por la conveniencia de la demolición, el diario La Prensa la consideraba un “acto educativo del sentimiento cívico” y aplaudía la decisión del Intendente Municipal de elegir como fecha la noche del 2 de febrero “de modo que el sol de Caseros no, alumbre más ese vestigio de una época luctuosa, y que fue la morada del tirano”.

En cuanto a edilicia, el mismo diario (en coincidencia con .opiniones del campo intelectual) planteaba que “ninguna razón había para empeñarse en mantener en pie una construcción vulgar, destituida de todo carácter arquitectónico... cuya vista sólo remueve memorias de sangre, de crimen y de opresión y barbarie”.

Sarmiento, en sus notas como boletínero del Ejército Grande, critica ácidamente la

elección del sitio en la vega del río, la enorme inversión para terraplenamientos, los sistemas de forestación, drenajes y riego, y la tecnología de pavimentación. Encuentra más dificultades que beneficios, y concluye que aquellas son “el resultado de ignorar el gaicho estúpido las leyes del nivel de las aguas y la composición química de la conchilla”. En lo que respecta a la arquitectura opinaba que “el aprendiz omnipotente era aún más negado que en jardinería y ornamentación”, criticando la implementación del edificio sobre dos calles “como la esquina del pulpero de Buenos Aires... en lugar de tener exposición al frente por medio de un prado inglés con sotillos ce árboles”. Asimismo observa que la ubicación de la cocina, exenta y anexa a la entrada principal es un signo de “reminiscencia estanciera”, mientras que los arcos reposando en “columnas sin base ni friso, sino en aquel bigotito de ladrillo salido” denotan diseño propio de albañiles. En su clásico tono irónico, concluye Sarmiento, en que “toda la novedad, toda la ciencia política de Rosas estaba en Palermo visible en muchas chimeneñas ficticias, muchos arquitos, muchos naranjitos, muchos sauces llorones”, y lamenta que el Brigadier no haya sido hijo de una sociedad culta como Luis XIV, que dejó obras como Versailles.

Refiriéndose al conjunto de obras de la Federación (Arquitectura doméstica, en Revista de Ciencias, Artes y Letras, Bs. As., 15 octubre 1879), dice que “la arquitectura toma formas determinadas, se cristaliza y se detiene, repitiéndose la construcción en azotea con reja de hierro por coronación en lugar de balaustrada, uniformizándose toda la ciudad”. Allí mismo plantea que habrá que esperar la década Mitre para que el arquitecto sustituya al albañil y desaparezcan las casas de azotea, “indignas de un pueblo libre, ya que al igual que el toldo y el rancho, son formas plásticas del salvaje, del árabe”. Y advierte que sólo la inmigración extranjera pudo romper la tradición “oriental” que Rosas había fijado.

También Eduardo Schiaffino se pronuncia sobre la arquitectura de la Federación. En su ensayo “El arte en Buenos Aires” (publicado en La Biblioteca, año I, tomo I, junio 1d96) opinaba que “en materia de gusto arquitectónico habíase producido una depresión, que llevó a la decadencia “y marcaba que se había pasado de la “parsimonia artística de la colonia al límite extremo de la indigencia”, criticando los techos con tirantes de palma visibles, los pisos de baldosa y ladrillos, y el “morisco blanqueo con agua de cal”. Claro ¡no eran tecnologías de punta! pues consideraba moderno “a todo lo que se enfrente y supere al pasado rosísta...todo lo que: viene de Europa y lo que no es simple”. Como se ve, las críticas de la intelectualidad europeizante fueron constantes.

En otro testimonio, José Mármol catalogaba al edificio de “serrallo turco” y Benjamín Vicuña Mackenna lo ve como “un Versailles de pacotilla”, como. “un sitio más triste que

cementerio, digno de su fama y de su autor”. Y, finalmente, William Hadfield, un europeo en serio (espía inglés, para más datos) lo tildó de “decadente, sin gusto, utilidad, ni diseño arquitectónico.”

Está latente en todos estos juicios intencional de transferir a la arquitectura los postulados de la modernización positivista, caracterizada por su pretendido carácter universal, su etnocentrismo, su dicotomía simplificadora (bárbaros-civilizados, tradicionales-modernos); descalificando cualquier intento de generar una modernidad nacional-popular que conciba el progreso desde la propia experiencia.

Pocas fueron las voces que se alzaron para la preservación del sitio. Justo es decir que el propio Sarmiento, a pesar de su juicio, Crítico. hacia la obra, defendió la reutilización de la quinta como paseo público, en memorable polémica con Rawson en las sesiones del Senado de 1874; recicló el edificio con usos diversos (Colegio Militar, Escuela Naval, etc.); protestó por las modificaciones que se hicieron cerrando los arcos de las galerías, transformándola en un “palomar” (decía), y juzgando estos cambios como propios de la “barbarie de la generación que le ha sucedido (a Rosas) exenta de toas noción y pudor arquitectónica . Y en el mismo artículo, fechado en Zárate, el 25 de febrero de 1885, rogaba (intuía algo) que no se derrumbara “la construcción bárbara del tirano, notable y digna de conservarse por su originalidad arquitectónica, como por su importancia histórica”

VINDICACIÓN

Palermo de San Benito era más que un edificio. Era una intervención de diseño ambiental) dispuesta en un área previamente acondicionada de 541`has.

En la intersección de las actuales avenidas Del Libertador y Sarmiento se ubicaba el edificio principal (Caserón).

Hacia 1838 se comienzan obras en una pequeña vivienda existente, de planta en “H”, con posible intervención del Maestro Santos Sartorio, embrión del Caserón que construyo, a partir de 1843, Don Miguel Cabrera, con la decisiva y activa intervención de Juan Manuel de Rosas. Tradicionalmente se adjudicó la autoría de la obra a Felipe Senillosa, pero tras una paciente investigación, hemos llegado a reunir documentos que avalan lo afirmado más arriba. El hecho es que entre los tres levantaron un edificio de una planta de 76 x 78 metros de lado, de formas sencillas., remedo de una gran casona de estancia (arquitectura con la cual Rosas tenía una larga historia de interrelación) que puede resumirse en una serie de cuartos rodeando un patio, todo ello envuelto por dentro y por fuera, de pórticos y arcos de medio punto. En las

cuatro esquinas había torreones o cuartos anexos, algunos descubiertos y otro destinado a la Capilla de San Benito. En 1848, el edificio había sido concluido.

Si bien toda intervención arquitectónica violenta la naturaleza sabemos que se puede operar en ella con respeto y equilibrio, en armonía con el contexto existente. Palermo de San Benito es una prueba acabada de esta posición. Se lo puede calificar como un proyecto ecológico en gran escala, de carácter habitacional-productivo-recreativo, y abierto al uso público. Salvo algunas modificaciones de nivel y una retícula de drenaje, se respetaron los aspectos esenciales del sitio, se aprovecharon los cursos de agua existentes (Arroyo Maldonado, Zanjón de Palermo y de Manuelita), se integró la costa del río, se destinó un área para el cultivo de frutales de largo arraigo en la región (duraznero, naranjo, higuera, manzano), se respetó la forestación existente incrementándola con ejemplares de la flora autóctona (ombú, ceibo, tala, sauce), y se instaló un plantel de animales de la fauna nacional, como antecedente inmediato del Jardín Zoológico Municipal.

He aquí planteada una clara diferencia con los cascos de, estancia neoclasicistas e historicistas que a partir de 1870 comienzan: a instalarse en la pampa, ó con las mansiones pintoresquitas de la oligarquía porteña cae Mar del Plata. Todas ellas imitando palacios borbónicos, “chateaux del Loire ó “cottages” ingleses; transculturaciones forzadas, violentas imposiciones que se las ambientó diseñando un entorno natural también exótico, un micro paisaje superpuesto al paisaje pampeano.

Ni más ni menos que el prado inglés que sugería Sarmiento ó los jardines a la francesa que diseña Thays en 1900 sobre los restos del Caserón. Con respecto al edificio principal ó residencia, podemos decir que se trata de la obra de arquitectura más importante del primer medio siglo argentino; inscribiéndose en una corriente que significó el primer intento de una arquitectura nacional que., sin rechazar los aportes de la cultura universal, planteaba recuperar valores propios, en contraposición a una arquitectura de injerto.

Ramón Gutiérrez al referirse al período, nos habla de que primaba la conciencia de nación por encima de la importación de modelos, en oposición a la producción arquitectónica rivadaviana.

Podríamos decir que se trata de una arquitectura austera, franca, esencial, casi de partido; todas características de la arquitectura tradicional pampeana. La impronta hispánica, expresada en las arquerías, el patio y el encalado (que pronto abandonarían las elites porteñas cultas) se combina con las formas clásicas preconizadas por los tratadistas. Esto se observa en el diseño de la planta, de raíz renacentista, claramente comparable con la del Poggio Reale de Nápoles, diseñado por Giuliano da Sangallo en 1488. Reflexionando sobre este punto, vemos

que no existe contradicción entre la composición de las obras de Sangallo (ese manejo de volúmenes elementales para configurar) un edificio, en el que cada una de las artes expresa su pertenencia a una entidad mayor y unitaria) por un lado; y los patrones de disposición de volúmenes, así como la chatura ó allanamiento de las siluetas, propias de la arquitectura pampeana.

En suma, estamos en presencia de una búsqueda de identidad por ajuste consciente de lo propio y lo apropiado.

También es indudable la solidez profesional, práctica y teórica, de uno de sus probables autores: Sartorio (denostado injustamente por Carlos E. Pellegrini quien lo llamó “pobre y desgraciado albañil”). Así lo atestiguan sus obras y su testamentaria, donde aparecen desde las obras de Winckelman a las de Palladio y Durand.

Del Maestro Mayor Miguel Cabrera se podría decir lo mismo, a juzgar por testimonios de época, aunque todavía sabemos muy poco, pues junto con Zucchi, Mossotti y otro pertenece al grupo de los interdictos a quienes también habrá que vindicar.

RESCATE

El proyecto de exploración y rescate forma parte de las investigaciones del Instituto de Arte Americano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Los trabajos emprendido en ¹985 por el equipo que dirigimos tuvieron como objetivos:

1.-El rescate de un patrimonio cultural de importancia que había sido: ocultado y olvidado por intereses políticos; algo así como una reparación histórica.

2.-Promover el interés popular e institucional por este tipo de operaciones, como defensa de los testimonios que conforman la memoria colectiva.

3.-Formar un equipo interesado en nuevas técnicas de investigación en la historia de la arquitectura urbana, demostrando la viabilidad de la arqueología como apoyo sustancial para construir dicha historia.

4.-Reconstruir mediante la información documental y arqueológica las condiciones de vida de los usuarios del edificio, corroborar sus cambios, sus técnicas constructivas, y las actividades desarrolladas en su interior.

5.-Precisar con exactitud la ubicación, planta y alzados del edificio, dado que no existe el proyecto original, sino tan solo los planos posteriores a 1892.

6.-Obtener información fidedigna sobre el autor o autores del edificio.

7.-Reabrir el estudio iniciado por Horacio Pando en 1964, sobre bases documentales.

Para la concreción del proyecto obtuvo un permiso de la Dirección General de Paseos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y paralelamente, se inició una primera etapa de búsqueda documental y fotográfica, así como consultas a especialistas.

Luego formamos el equipo base de excavación y el equipo de asesores (restauración, química de materiales, suelos, cerámica histórica, etc.). El trabajo de campo se inició con un remapeo de la plaza, superposición de fotos Y planimetrías antiguas con las actuales, y constó de 5 operaciones o áreas de exploración. Procedimos a determinar un nivel cero y cuadro rular la zona; y como campamento base instalamos una carpa, y un tendido de lona bajo el cual trabajar y estudiar los materiales. Las tareas de la excavación misma llevaron 15 días de trabajo continuo, por parte de alumnos y arquitectos jóvenes de la FAU-UBA. Lamentablemente de esos 15 días llovieron 10, lo que produjo enormes inconvenientes; los pozos se inundaban y la estadía se hacía difícil en el barro. A esto se sumaba la presión externa para que mostráramos pronto resultados, las dubitaciones a nivel oficial (no olvidemos que estábamos hurgando un tabú), la expectativa de cada especialista. Fue aquí que el interés de la prensa oral, escrita, y televisiva, así como la colaboración y el aliento popular (3000 visitantes diarios) nos hicieron sacar fuerzas de flaquezas.

Las características del derrumbe (por dinamita) y las operaciones de ocultamiento posteriores, no permitieran un trabajo arqueológico ortodoxo y fechar por estratigrafía se hizo casi imposible.

Finalmente logramos gran parte de datos arqueológicos y toda la información arquitectónica buscada. Allí encontramos cimentaciones de 2m de profundidad, parte de la mampostería de elevación, pisos, partes de frisos, herrajes, etc.

Tras esta primera etapa exploratoria, con los datos obtenidos, emprendimos una investigación de gabinete sobre aspectos no conocidos del edificio: etapas de construcción, identidad de los autores, modo de uso de la quinta y el edificio, refecciones, lindes del predio, etc. Con estos datos, construimos una maqueta del Caserón a escala 1:75 con total ajuste a los resultados de la investigación.

En 1988 tenemos programada una segunda etapa exploratoria con los siguientes objetivos:

- + Averiguación de las dimensiones exactas de la totalidad del edificio
- + Obtención de datos sobre la 1° etapa de la construcción (refección S. Sartorio), donde se encontraban las habitaciones de Manuela y J.M. de Rosas, y sobre la 2° etapa (autor M. Cabrera).

+ Estratigrafías precisas en pozos arqueológicos experimentales. En una etapa final nuestra propuesta apunta a :

+ Consolidación y restauración de un sector (quizás una cuarta parte del edificio)

+ Puesta en valor: a) obras de preservación (cubiertas, bordes de contención de aguas superficiales, etc.)

b) obras para exposición pública (taludes, barandas, pasarelas, iluminación, referencias gráficas e históricas, etc.)

c) Completamiento virtual de volúmenes, con un entramado metálico abierto que recomponga mediante aristas y perfiles, partes inexistentes del Caserón

De la combinación de restos arqueológicos y estereograma, se obtendrá una mejor comprensión de forma y escala por parte de los visitantes, así como una reparación al acto de vandalismo cultural de 1899.

Estas obras, integradas a la jardinería y monumentos adyacentes (estatua de Sarmiento y Aromo del Perdón) constituirán un conjunto histórico en pleno corazón de Palermo. Todo ello con el criterio de una obra de Preservación activa integrando monumentos y actividades propias del parque. Resulta claro que estamos ante un caso atípico de preservación. Aquí se ha operado una destrucción deliberada, seguida de un inmediato ocultamiento de los restos arquitectónicos y un des-diseño ó rediseño del paisaje, borrando trazas, referencias y pistas. Una típica operación amnéstica planificada.

Por suerte, la torpeza y el apuro hicieron que la operación fuera desprolija, y Permitió la intervención de descubrimiento y rescate de importantes restos de edificación.

La necesidad tuvo límites, pues la remoción total hubiera sido titánicas y no se animaron a construir un basamento de 5.500m² para la estatua de Sarmiento.

Esperamos concluir esta tarea como acción viva y de futuro, que nada tiene que ver con la nostalgia, con los componentes de una memoria apagada y muerta.

Nota: Dado el carácter de versión escrita de una conferencia dictada en la S.C.A., se omiten las citas bibliográficas precisas.

LA QUINTA DE ROSAS EN PALERMO: Una obra singular de planeamiento. (Síntesis del Capítulo III. El planeamiento físico”, del trabajo final de Jorge Ramos y Daniel Schávelzon sobre la Quinta de Rosas en Palermo)

OBJETIVOS

La elección del sitio para la implantación del establecimiento, Palermo de San Benito (a medio camino entre el Fuerte y la pampa) expresa el peculiar modo de vida de un hombre de campo, militar, encargado de gobernar una provincia, y con ductor de las relaciones exteriores y la defensa de la Nación.

Es muy clara la intención da crear un asentamiento conectado con la pampa, La evidente opción por lo rural. Y esto no constituía un hecho aislado, sino que fue la característica de la ciudad federal; esa ciudad federal que horrorizaba a Sarmiento. Esa ciudad horizontal que reproducía los llanos de la pampa a la altura de sus azoteas, y tomaba como modelos “los ranchos de pajuera”, esa ciudad federal donde la pampa se escurría entre las casas. En síntesis, esa ciudad federal con una silueta de fuerte carácter “anti-urbano”. La ciudad pampa. El sanjuanino la denominaba “ciudad de los horneros”.

La opción por lo rural (que de ningún modo implicaba desatender las ciudades) y la política de población y crecimiento, se delinean claramente a partir de 1834. En 1833, Rosas había realizado la Campaña del Desierto con objetivos pacíficos, alejados de cualquier idea de “conquista”. Se establece una diferencia entre la enorme masa de indígenas y algunos grupos de delincuentes relacionados con criollos de Buenos Aires por negocios sucios. De resultados de la Campaña Se llega a un statu quo con los indios reconociendo las el derecho de habitar el suelo pampeano, y se mantiene durante esa Pax rosensis un estricto cumplimiento de los pactos, desapareciendo la amenaza mutua de malones y contramalones.

Será entonces, a partir de 1834, que comienza en la región un proceso da poblamiento rural intenso, que no se detendrá hasta 1852. Ciertamente la ciudad no era la protagonista; su desarrollo debía equilibrarse con el del campo. Se rompía así la dicotomía ciudad civilización contra campo=barbarie.

Sarmiento criticaba la reducción en los metros cuadrados construidos y la uniformidad de las viviendas urbanas durante la época de Rosas, y era un dato cierto¹. Ocurría que la burguesía comercial porteña y su proyecto, no estaban en su mejor momento.

Es cierto también, que durante los gobiernos federales, la tasa de crecimiento anual de Buenos Aires decrece al 0,8%; pero debemos tener en cuenta que decrecía también la tasa

¹ “Toda la ciudad se uniforma insensiblemente a la orden del día...la casa habitación porteña es la misma para pobres y ricos...” “Otro efecto producía la tiranía. No se edificaban Casas. En 1827 Se construyeron 157 por año, y así fue la ciudad renovando en pequeña proporción las casas anticuadas hasta 1840, año del terror, en que sólo se construyeron 32”. Domingo Faustino Sarmiento, “Arquitectura doméstica” en Revista de Ciencias, Artes y Letras, Buenos Aires, 15 oct. 1879.

nacional además, todo el interés se volcó en el poblamiento rural pampeano. Adelantemos que el “boom” urbanizador post-Rosas, estará ligado fundamentalmente al desbloqueo militar y a la política dependiente y entreguista del liberalismo “laissez faire” (inmigración, ferrocarriles, libre importación, capitales extranjero, etc.).

UNA OPERACION ECOLOGICA

Explicitados los objetivos e intenciones, así como la elección del sitio, estamos en condiciones de afirmar que Palermo de San Benito era más que un edificio. Era una intervención de diseño ambiental dispuesta en un área previamente acondicionada de 535 hectáreas (aprox.). Pero no reside aquí el mérito sino en el modo de operar.

Partiendo de que toda intervención arquitectónica o urbanística tiende a violentar la naturaleza, sabemos que también se puede actuar en ella con respeto, adecuación y equilibrio, en armonía con el contexto existente. Palermo de San Benito es una prueba acabada de esta posición. Se lo puede calificar como un proyecto ecológico en gran escala, de carácter habitacional-productivo-recreativo y abierto al uso público.

Salvo algunas modificaciones de nivel con incorporación de suelo fértil y una retícula de drenaje, se respetaron los aspectos esenciales del sitio, se aprovecharon los cursos de agua y algunas depresiones existentes (hondonada del estanque, Arroyo Maldonado, Zanjón de Palermo y de Manuelita), se integró la costa del río, se destinó un área para el cultivo de frutales de largo arraigo en la región (duraznero, higuera, manzano, naranjo), se respetó la forestación existente incrementándola con especies de la flora autóctona (ombú, ceibo, sauce, tala), y se instaló un plantel de animales de la fauna nacional, como antecedente inmediato del Jardín Zoológico Municipal.

Todos estos trabajos se hicieron con pautas de diseño basadas en la recuperación de valores propios, en oposición al gusto del grupo unitario. El plan general fue proyectado y desarrollado por el Ingeniero Nicolás Descalzi, sobre ideas generales de Rosas, quien a su vez intervenía en la dirección y supervisión de las tareas. Aportaba allí toda su experiencia en tareas de campo². Descalzi, entre otras cosas dirigió las obras de ampliación de la casa de Rosas en el centro (Bolívar y Moreno); participó en la Campaña al Desierto de 1833, como

² Lucio V. Mansilla en “Rosas (ensayo histórico-psicológico)”, Buenos Aires, 1933, relata que “... (Rosas) dirigía o vigilaba los trabajos de transformación de la propiedad, hablando con los capataces, con los peonas...”. Por su parte Adolfo Saldías (“Historia de la Confederación Argentina, EUDEBA, Buenos Aires, 1968 1ª edición 1881 “pp. 372 y 373, T. II) dice: “Tal o cual día cuando el trabajo de la noche anterior había sido muy rudo, tomaba una tregua de algunas horas en su quinta de Palermo, sin ostentación ni oropel, y si tregua podía llamarse el ir a dirigir personalmente los levantes de nivel, desagües, canales y plantaciones...”.

ingeniero, levantando una carta general del Río Negro, completando y corrigiendo la de Villarino de 1783; hizo un informe sobre el Delta para el Gobierno, junto con Juan María Gutiérrez; y realizó el plano catastral de quintas y chacras suburbanas de 1837

En el orden funcional, la propuesta de carácter habitacional-recreativo con un fuerte acento en lo productivo; y se diferencia de las casas-quinta de la zona de Barracas, concebidas generalmente como residencias de descanso semanal ó estacional.

En cuanto al diseño paisajístico impresionaba de entrada su sencillez, austeridad y falta a, presunción; así como una clara diferencia con los cascos de estancia neoclasicista e historicista que a partir de 1870 comienzan a instalarse en la pampa, o con las mansiones pintoresquitas de la oligarquía porteña en dar del Plata. Todas ellas imitando palacios borbónicos, “châteaux” del Loire o “cottages” ingleses; transculturaciones forzadas, violentas imposiciones que se las ambientó diseñando un entorno natural también exótico, un micropaisaje superpuesto al pampeano.

Ni más ni menos que el prado inglés que sugería Sarmiento³ o los jardines a la francesa que diseña Thays en 1900 sobre los restos del Caserón.

Lo que no nos asombra, son las opiniones del escocés Mac Cann, coherentes con su forma de pensar cuando señala (“Two thousand miles ride through the argentine provinces”, Londres 1853):

“Me indicaron la residencia particular del general Rosas. Yo la suponía rodeada de bosques, de praderas y otras dependencias propias de las casas de campo; pero su aspecto era el de un espacio llano con algunas plantaciones nuevas en la orilla del río... la tierra es tan baja que difícilmente podrá darse al paisaje cierto carácter pintoresco”.

Con respecto a este tema, el arquitecto Horacio J. Pando nos dice en su ensayo “Palermo de San Benito” (Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N°17, FADU-UBA, Buenos Aires, 1964, pp52 y 53):

“El diseño del paisaje se convirtió en tema central de la arquitectura a partir del siglo XVIII, con motivo de la creación del jardín inglés y en oposición a la paisajística francesa. Esta corriente estética del paisaje natural prosperó rápidamente en Europa dedicándosele grandes extensiones de tierras otrora cultivadas y más tarde residencias privadas de príncipes. El movimiento alcanzó su apogeo y a la vez decayó con el romanticismo hacia 1830. Entre

³ SARMIENTO critica ácidamente la elección del sitio y la implantación de los edificios en el terreno. En sus notas como boletín del Ejército Grande (“Campana en el Ejército Grande aliado de Sud América”, Kraft, Buenos Aires, 1957, pp.54 255) dice: “En lugar de tener exposición al frente por medio de un prado inglés con sotillos de árboles, está entre dos callejuelas, como la esquina del pulpero de Buenos Aires”.

nosotros, Palermo inició esta novedad que luego sería mantenida tradicionalmente por nuestros terratenientes en sus parques de estancias. De la misma época era el brillante parque que trazo Prilidiano Pueyrredón para Leonardo Pereira Iraola, en su estancia San Juan (La Plata). La arquitectura paisajística muere desde dentro por haberla transformado en muestrario de plantas exóticas, es decir, haberla convertido en un jardín botánico”.

En algunas cosas no coincidimos con Pando.

Es probable que encontremos en Palermo de San Benito ciertos ingredientes de la paisajística inglesa, pero, si así fuera, pertenecerían a la etapa pragmática del paisajismo inglés, o a la doméstica; pero no a la opulenta y extrovertida, que fue la que tomaron como modelo los jardineros y arquitectos del liberalismo y de la “bello époque”. Poco tiene que ver Palermo (a nuestro entender) con las estancias de terratenientes como Chapadmalal, San Simón (ambas sofisticadamente inglesas), o la exuberante Huetel de la hija de Saturnino Unzué (esta última en un estilo francés, Luis XIII).⁴

No es propio del espíritu de Palermo las avenidas de esfinges, ni los “parterres”; ni las extensas perspectivas rematando teatralmente en estructuras monumentales; todo ello muy francés. Pero tampoco se inspira en el sajónismo de los senderos curvos que parten de escalinata o grandes porches, alejándose por un prado de césped, ni del falso paisaje natural, ni de los querubines negros bañándose entre nenúfares y sapitos de bronce.

En los asentamientos rurales del liberalismo, desaparece todo contacto con la arquitectura popular, con la tradición pampeana, y se va cambiando la función de sede productiva por la de sede temporaria. Se genera así una nueva imagen de la vida rural pampeana, surgiendo enclaves de naturaleza exótica que nada tienen que ver con el sitio.

En cambio en Palermo, al contrario de los dictados pintoresquistas que determinaban que la casa principal estuviera en medio de un gran y sofisticado parque diseñado ex novo por el hombre, nos encontramos con un paisaje más bien virgiliano. Y decimos virgiliano, pensando en los granjeros y propietarios rurales a los que cantaba el poeta romano, que instalaban sus viviendas en medio de las tierras de labor.

Recordemos que Virgilio describía en las Bucólicas, la vida tranquila del campo y la relación armoniosa hombre-naturaleza-producción, y en las Geórgicas estimulaba el amor por los trabajos rurales. Este espíritu virgiliano fue denostado frecuentemente como retrógrado por los pregoneros positivistas del “progreso”. Sin embargo, perduró a través de los siglos, y tanto lo podemos encontrar en la Edad Media europea, como en las “villas” palladianas del

⁴ El casco lo diseñó el arquitecto J. DUNANT y el parque el paisajista alemán WELTHER. A HUETEL se la considera la más suntuosa de las estancias argentinas.

Véneto, en las estancias jesuíticas sudamericanas ó en las pampeanas de la primera mitad del siglo XIX.

En suma, Palermo es una presencia suburbana, de los hábitos de vida rurales propios del “hinterland” le Buenos Aires. Y cate predominio del espíritu rural en la ciudad, va generando un estilo propio, un “estilo de potrero” o “de pajonal”.

RECUPERACIÓN Y ACONDICIONAMIENTO

Los trabajos de recuperación del bañado demandaron largo tiempo y todavía se continuaban realizando cuando Rosas habitaba (aunque no en forma permanente) ya sea el “primer rancho” ó la casa que le compró a las hermanas Núñez (que tomó como base para la construcción del Caserón).

Es decir que durante el proceso de adquisición y unificación de propiedades, se desarrollan en forma paralela las tareas de saneamiento, nivelación y drenaje.

Ahora bien ¿cuándo se inician estos trabajos?

A los diversos testimonios que dan cuenta de la ejecución de trabajos en la época del “primer rancho”, se agrega el de Saldías (uno de los más fidedignos autores) al decirnos que “...simultáneamente con esas plantaciones, Rosas comenzó a hacer construir la casa habitación...” (op. cit., pp. 264 y ss., T. III. El subrayado es nuestro).

Es decir que, en coincidencia con nuestra hipótesis

las obras de recuperación y acondicionamiento deben haber comenzado entre mediados de 1837 y mediados de 1838. Y estarían prácticamente terminadas alrededor de 1840. Nos basamos para esto en el testimonio de algunos visitantes y en Saldías (nuevamente) cuando nos comenta con respecto a los levantes de nivel:”Al cabo de cuatro años (ó sea en 1840) aquello presentaba distinto aspecto⁵ Por supuesto que se continuaba con las plantaciones⁶. Levantar el nivel del terreno pantanoso, terraplenar, limpiar y desmontar, preparar y fertilizar el suelo, trazar y pavimentar caminos y drenar las aguas estagnantes, fue una obra de una dimensión hasta ese momento desconocida. Todo realizado con capitales propias y la intervención de una enorme cantidad de mano de obra.

En definitiva, el levante de nivel (que no abarcaba la totalidad de la quinta) conformó una especie de enorme península sobre la que se asentaron las plantaciones, el caserón y los

⁵ Saldías dice “cuatro años” porque supone la compra de terrenos en 1836. Pero a nosotros nos interesa la fecha de 1840.

⁶ HORACIO J. PANDO (op. cit., p. 53), por su parte opina que “cerca de dos años se empleó en esta tarea de emparejamiento”.

jardines.

Toda esta obra estuvo bajo la dirección técnica del ingeniero Nicolás Descalzi, tal como consta en su testimonio del 27 de marzo de 1852 ante el fiscal Carreras y el Ministro de Gobierno Valentín Alsina.⁷

Una de las tareas más importantes en el acondicionamiento del bañado para su óptima utilización fue el relleno y movimiento de tierra. Se lo encaró con el doble propósito de levantar el nivel para protegerlo del anegamiento por crecidas, y da fertilizar el suelo que, tal como estaba constituido, no era apto para todo tipo de plantío.

Fue así que se cubrió una extensa superficie con una capa de escombros arena, arcilla y tierra negra, depositando esta última en las áreas de forestación y cultivo. La arcilla y la arena se extrajeron de la boca del arroyo Maldonado y (según cuenta Saldías, T. III, pp. 264 y ss.) “de la excavación de un canal que circundaba su propiedad, y que todavía se observa (c. 1881) por el lado de avenida Buenos Aires (hoy del Libertador), por el del fundo contiguo, y a lo largo de la línea férrea del norte”. Para juntar y transportar el escombros y la tierra negra, Rosas puso en acción a sus capataces a quienes ordenó comprar tanto como encontrasen le sabe que la tierra vegetal provino Panda-mentalmente del bajo de la Recoleta y de la barranca de los llamados “alfalfares de Rosas”; generándose así en gran parte, la topografía actual de esos sitios. Obsérvense hoy particular, las Barrancas de Belgrano entre Juramento y Pampa.

La cantidad de tierra transportada parece haber sido impresionante, teniendo en cuenta que el terreno se levantó 1,30ms. aproximadamente, tal como se desprende de nuestras excavaciones de 1985. Vicuña Mackenna habla de “una a dos varas de profundidad”.⁸ Los cálculos van desde “cientos de cerradas”, como relató a “La Nación” el Coronel Seguí⁹, a la fabulosa cantidad de “1.200.000 carretadas” de las que hablaba Sarmiento.¹⁰, por nuestra parte suponemos que la península elevada que proyectó Descalzi, en el mejor de los casos, habrá llegado a cubrir unas 110 Has., lo que equivale a unas 200.000 carretadas. Así y todo esto implica un trabajo de varios años para una flota de transporte considerable, cosa posible dado que tenemos noticias que (en el área de cultivo se siguió rellenando a principios de la década ‘40.

⁷ Dicho testimonio, hallado por nosotros en el curso de la investigación, se encuentra en el archivo General de la Nación, Sala X, Legajo 28-1-5, Documento 332.

⁸ BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA “La Argentina en el año 1855”, edición de la Revista Americana de Buenos Aires, Buenos Aires, 1936.

⁹ CORONEL ALFREDO SEGUÍ, “Sobre las ruinas. La casa histórica de D. Juan Manuel. Recuerdos de un escribiente, de Rosas”, en diario La Nación, Buenos Aires, 2 de Febrero de 1899.

¹⁰ DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, “Campana en el Ejército Grande aliado de Sud América” Kraft, Buenos Aires, 1957. No sabemos cómo llega Sarmiento a esta cifra, Probablemente de calcular un levante de nivel de una vara y media, en toda la extensión de las 535/ Ha. y siempre que se hayan empleado carros pequeños.

Conjuntamente con el relleno, se hicieron obras de nivelación y de terraplenamiento para, contención y control de las aguas.

Otra cuestión de suma importancia fue la de asegurar un libre escurrimiento de las aguas; tanto estagnantes conde lluvia o crecidas; así como su contención y aprovechamiento en (épocas de bajante o sequía).

El Bañado de Palermo contaba con una serie de cursos naturales de agua que desaguaban en el Río de la Plata, los que se incrementaron y modificaron con obras hidráulicas, mejorando las condiciones de riego, drenaje, reserva y esparcimiento; integradas todas al planeamiento físico general de la quinta.

Desde antes de la instalación de Rosas en Palermo, podemos decir que cuatro arroyos atravesaban el sitio en dirección perpendiculares a la costa y desembocando en el río.

Eran es estos desagües naturales: el Arroyo Manso, que corría por la actual calle Austria; el Zanjón de Palermo o de Rosas, rectificado al plantarse la quinta que desde 1939 corre entubado debajo de la Av. Casares; el Zanjón de Manuelita, que aún hoy corre paralelo y próximo a la Av. Sarmiento (nuestro equipo de investigación ha explorado su curso detectando restos antiguos de su obra civil) y el famoso Arroyo Maldonado (el más importante), que hoy esta canalizado cubierto por las Ávs. Juan B. Justo e Int. Bullrich.

TRAZADO Y ESTRUCTURA FUNCIONAL

El conjunto de Palermo, precursor del diseño ambientalista, se construyo a partir de un trazado básico, que respondía claramente a las intenciones y objetivos analizados al comienzo del presente.

Esta vasta operación ecológica, esta lección de planeamiento que nos legaran Rosas y Descalzi, y que continuaran y consolidaran (no obstante las críticas que podamos hacer a sus proyectos) Sarmiento, Methfessel, Burmenl, y mas tarde Thays; conserva hoy plena vigencia como pulmón de la ciudad y área de esparcimiento popular.

Se inspira (como ya hemos comentado) en la tradición pampeana, recurriendo a una traza y un sistema de partición especial de extremada sencillez. Expresa, de alguna manera, una visión pragmática del proyecto de paisaje, una respuesta al medio con escasa preocupación por lo “meramente estilístico”, lo es muy propio del hábitat rural pampeana, Un carácter que aún hoy, persiste con fuerza en la campiña bonaerense.

Esta” sencillez” que algunos críticos de arquitectura definen como “escencialismo”, no es mas que una reafirmación de lo propio, en un momento histórico en que se empezaba a

ver el abandono de la galería de sombra, del partido del patio rodeado de habitaciones, la renuncia a la disposición horizontal de los volúmenes (pegándolos a la tierra) y el reemplazo de los árboles de sombra por los de ornato.

La traza ortogonal de Palermo de San Benito, era propia de la fundación de asentamientos en llanura ó desiertos, de extendido uso durante la colonización hispana, y con antecedentes que se remontan a los trazados ex-novo de la antigua China, el período helenístico en Grecia, el imperial en Roma, las “bastides” francesas, los burgos de repoblación medieval y los campamentos de reconquista en España (como Sante Fe). La llanura bonaerense fue ocupada, con este patrón, que surge de la necesidad de generar hitos y líneas referenciales en un espacio llano e indiferenciado, en una topografía con escasa capacidad ordenadora u orientadora.

Stewart¹¹, en su crónica, se muestra bastante impactado por esta regularidad: “Todo está ejecutado en líneas rectas; caminos, canales plantaciones, y la casa misma...”.

Pero debemos decir que, si bien se parte de un esquema geométrico, tampoco era extremadamente rígido desde el punto de vista paisajístico. La red vial, por ejemplo, más de una vez presenta espacios de “bordes blandos” combinando las funciones de paseo y esparcimiento con las de circulación (tal el caso del complejo “alameda-canal-doble carretera”, en el Camino de Palermo). Otro tanto podríamos decir del jardín anexo al Caserón, en cuya combinación de fuentes, flores, glorieta, aves y las bestias del parque, es quizás donde más se percibe la tentación fantástica, cercana a los derroteros comunes de los románticos.

Conviene aclarar que, en todo caso, este geometrismo se empapa en las tradiciones citadas más arriba, sin conexión con la simetría geométrica post-Versailles, ni los gustos de la sociedad del Segundo Imperio en Europa.

Como ya comentamos, la idea general del trazado y la estructura funcional de la quinta parece haber sido del mismo Gobernador, partiendo del esquema vial existente, los callejones entre quintas, y los arroyos y zanjones. Fue determinante la relación entre estos elementos y las dos construcciones existentes: el “primer rancho” y la casa Núñez-Hornung-Holtfenhoff (a partir de la cual se construirá el Caserón).

El profesional que estuvo a cargo del diseño y dirección de las obras del establecimiento, fue el ingeniero Nicolás Descalzi, quien hacía tiempo que venía trabajando junto a Rosas en obras Públicas y particulares, además de colaborar en la Campaña al Desierto de 1833.

¹¹ C.S. STEWART, “Brasil and La Mara; The personal record of a cruise”, G. P. Putnam & Co; New York 1856

En el párrafo “Una operación ecológica” hicimos referencia a la trayectoria de Descalzi. Con respecto a este punto es interesante destacar que junto a Miguel Cabrera operaron como “los arquitectos de la familia”. En la residencia de Rosas en el centro, en la esquina S.O. de las actuales Bolívar y Moreno (frente al Colegio Nacional Buenos Aires), Descalzi había trabajado como “arquitecto” y Cabrera como Director de Obra, en sucesivas reformas y ampliaciones. En el curso de nuestra investigación hallamos documentación probatoria de esa actuación. En efecto, en una requisitoria del 8 de febrero de 1852 (cinco días después de la batalla de Caseros), se cita a Cabrera y Descalzi para inspeccionar los “lugares secretos” de la casa en busca de una presunta mina de pólvora, por haber estado ellos a cargo de su proyecto y construcción¹². Por su parte, en un testimonio del 27 de marzo de 1852, Descalzi declara haber dirigido “todos los planes del Camino de Palermo”, así como los de todas las plantaciones, y haber trazado varios otros “planos de los terrenos de Palermo”¹³. Allí trabajaría también junto a Cabrera, quien construyó gran parte del Caserón, acondicionó el barco encallado y ofició como administrador general de la quinta.

Como decíamos, el trazado resulta de la utilización de algunos elementos existentes. El primero y principal es la casa que Rosas compra a las hermanas Núñez, a partir de la cual construirá su residencia. Esta casa se encontraba en el cruce casi ortogonal de dos caminos importantes: uno era el camino del bajo a Santa Fe, de difícil tránsito en época de lluvias o crecida, que, elevado y mejorado se conocerá luego como Camino de Palermo (hoy Av. del Libertador); y el otro, que se quebraba en el cruce con el primero, era un camino que dividía quintas y que conectaba la calle de Chavango con el río (hoy Av. Sarmiento). A partir de estos dos ejes principales se ordenará todo el sitio, formando cuatro grandes sectores.

El sector este (limitado por las actuales Austria, avenidas del Libertador, Sarmiento y el río) era el más extenso. Estaba atravesado por dos zanjones el de Rosas y el de Manuelita,

¹²).-”Al señor Jefe de Policía Dn. Blas J. Pico: Los que suscriben nombrados por V.S. para la requisición de la casa del tirano Rosas, asociados del Comisario de Policía D. Pedro Romero), de D. NICOLÁS DESCALZE (sic) que sirvió como Arquitecto (sic) en parte de la construcción de este edificio y de D. Miguel Cabrera Maestro Albañil, que también ha servido en la construcción como director, han principiado hoy el cumplimiento de su encargo; empezando el examen por la casa principal e inspeccionando una por una todas sus habitaciones y lugares más secretos...” (según el informe). Firman: Luis borrego, Mariano Baudrix, Saturnino Salas y Manuel Egufa. (los subrayados son nuestros).Sala X, Legajo 28-1-8 Documento 72.

¹³”...que como Ingeniero fui llamado por D. Juan Manuel de Rosas para dirigir todos los planes del Camino de Palermo, y todas sus plantaciones, que con este motivo le consta que de todo lo que se trabajaba frente a la quinta de D. Miguel Cabrera se le daba cuenta a Rosas, pues así lo tenía ordenado, y que el terreno de que se tenía que hacer uno para el camino en aquella parte está más angosto por habersele así ordenado por Rosas para no perjudicar la posesión de Cabrera...que en todos los planos que le mandaba formar de los terrenos de Palermo, siempre aparecía en ellos designada la posesión de Cabrera, bajo su nombre, a lo que Rosas jamás le hizo objeción alguna...” (los subrayados son nuestros).” A.G.N., Sala X, Legajo 28-1-5, Documento 332.

que corrían desde el Camino de Palermo al río; y dos arroyos que le servían de límite: el Manso (hoy Austria) y el que se creó como ramal artificial de éste, que corría por el camino de acceso hasta el estanque.

Viniendo desde la ciudad, lo primero que veíamos en este sector, era el acantonamiento a cargo del Coronel Hernández, que constaba de batería, cárcel, polvorín, algunas casas y el cuartel del regimiento de artillería. Esto se levantaba en terrenos alquilados por el Estado a Munoz, frente a la quinta de Diehl, entre Palermo Chico y el Zanjón de Rosas.

Atravesando este último nos encontrábamos con el extenso naranjal ya citado; y (siempre en dirección norte) ni bien cruzábamos el Zanjón de Manuelita, aparecía el Caserón. En la franja limitada por este zanjón y la Avenida de Sauces (hoy Sarmiento) entre la casa y el río se disponían los jardines con varias divisiones: patio de las piletas, glorieta, jardín de las magnolias, etc. En esa misma franja, a la altura de la actual Avenida Figueroa Alcorta, se ubicaba el “primer rancho”, y siguiendo hacia la costa, donde hoy cruza el ferrocarril, aparecía el bergantín “Recreo Federal” anclado en tierra firme y reciclado como salón de fiestas.

Llegando al río estaba el “rond-point” arbolado que remataba la Avenida de Sauces, el área de embarque y la zona de recreo y paseo, que incluía la “isleta de descanso” del Gobernador; y dispuestas entre los árboles, se encontraban las jaulas del zoológico. El diseño del sector se completaba con el largo bosque frontal de la ribera.

El sector sur (limitado por las actuales Austria, avenidas Las Heras, Sarmiento y Del Libertador) era el menos trabajado. Se hallaban allí los campos de pastoreo con escasa vegetación arbórea y construcciones. En una de sus esquinas, coincidiendo con lo que podríamos llamar el corazón de la quinta, se hallaba el “baño de Manuelita”, como una extensión del estanque. Mucho más lejos, sobre la calle Chavango a la altura de Ugarteche, la Capilla de Cueli ¹⁴; y en el extremo más próximo a la ciudad en un área sobre la que tenemos pocos datos de régimen de tenencia las casas quinta de Diehl y Hale.

El sector oeste, de tan solo una hectárea y media, con frente a las actuales avenidas Sarmiento y del Libertador, era el más pequeño de todos, y albergaba instalaciones de mantenimiento y militares. Las primeras funcionaban en un gran edificio conocido como la Maestranza, que era un conjunto de talleres y oficinas destinados a obraje, caballerizas

¹⁴ DESCALZIN su plano de 1131837a ubica en ese lugar, con leyenda identificado Sourdeaux (c. 1850) coincide con el emplazamiento, aunque sin denominarla. Estos planos contarían la afirmación de Ricardo de Lafuente Machain (“El barrio de la Recoleta”, Cuadernos de Buenos Aires, N° 16, M.C.B.A., Buenos Aires,”1962. 53) que sostiene que se hallaba en la esquina de Santa Fe y R. Scalabrini Ortíz.

veterinaria, departamento de agricultura, carpintería, hospital, botica, etc. Las instalaciones militares, por su parte, alojaban a parte de la División Palermo, destacándose una serie de viviendas alineadas, para la oficialidad y tropa, tal como se aprecian en el plano Sourdeaux.

Finalmente, el sector norte (limitado por el arroyo Maldonado, el Río de la Plata, y las actuales avenidas Sarmiento y del Libertador), eran 57 hectáreas destinadas casi exclusivamente a la fruticultura, para lo cual Descalzi lo subdividió en nueve parcelas definidas por una red de caminos, enfiladas y canales.

En la esquina, junto al cruce de los dos grandes ejes viales, se encontraban: dos pequeños edificios de factura clásica, con frontis, aculo, vano central de medio punto con pilastras y hornacinas laterales, uno de los cuales funcionó como teatro, y que podemos apreciar tanto en la acuarela de Carlos Sívori de 1850 como en la foto Witcomb, de c. 1890; la cocina y la despensa del Caserón, calle por medio con éste, que era un edificio rectangular con galería perimetral, tal como, lo observamos en una acuarela de Camaña de 1852, existente en el Museo Histórico Nacional; seis ranchos para el personal que hacía trabajos relativos al mantenimiento de la residencia, en doble hilera perpendicular al Camino de Palermo y a continuación de los edificios clásicos gemelos, tal como los dibujé Ignacio Casagimas en su plano de 1861; y por último, un monte de Paraísos, frente a los jardines del sector este.

JORGE RAMOS

DANIEL SCHÁVELZON